

19950

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

CÁTALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El valor de la mujer.  
 La fuerza de voluntad.  
 La máscara del crimen.  
 La Estrella de las Montañas.  
 La ley de raza.  
 Sancho Ortiz de las Rocelas.  
 Andrés Chenier.  
 Adriana.  
 La ley de represalias.  
 El ramo de rosas.  
 Caibar, *drama bardo*.  
 El Trovador, *refundido*.  
 Cristobal Colon.  
 Un hombre de estado.  
 El primer Giron.  
 El Tesorero del Rey.  
 El Lirio entre zarzas.  
 Isabel la Católica.  
 Antonio de Leiva.  
 La Reina Sara.  
 Últimas horas de un Rey.  
 Don Francisco de Quevedo.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Diego Corrientes.  
 El Bufon del Rey.  
 Un Voto y una venganza.  
 Bernardo de Saldaña.  
 El Cardenal y el ministro.  
 Nobleza Republicana.  
 Mauricio el Republicano.  
 Doña Juana la Loca.  
 El Hijo del Diablo.  
 Sara.  
 Garcia de Paredes.  
 Boabdil el chico.  
 El Fuego del cielo.  
 Un Juramento.  
 El Dos de Mayo.  
 Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS:

Tres al saco...  
 Un inglés y un vizcaíno.  
 A Zaragoza por locos.  
 Los presupuestos.  
 La condesa de Egmont.  
 La escuela del matrimonio.  
 Mercadet.  
 Una aventura de Richelieu.  
 Deudas de honor y amistad.  
 Merceer para alcanzar.  
 Para vencer, querer.  
 Los millonarios.  
 Los cuentos de la reina de Navarra.  
 El hermano mayor.  
 Los dos Guzmanes.  
 Jugar por tabla.  
 Juegos prohibidos.  
 Un clavo saca otro clavo.  
 El Marido Duende.

El Remedio del fastidio.  
 El Lunar de la Marquesa.  
 La Pension de Venturita  
 ¿Quién es ella?  
 Memorias de Juan Garcia.  
 Un enemigo oculto.  
 Trampas inocentes.  
 La Ceniza en la frente.  
 Un Matrimonio á la moda.  
 La Voluntad del difunto.  
 Caprichos de la fortuna.  
 Embajador y Hechicero.  
 A quien Dios no le dá hijos...  
 La nueva Pata de Cabra.  
 A un tiempo amor y fortuna.  
 El Oficialito.  
 Ataque y Defensa.  
 Ginesillo el aturdido.  
 Achaques del siglo actual.  
 Un Hidalgo aragonés.  
 Un Verdadero hombre de bien.  
 La Esclava de su galan.  
 Pecado y expiacion.  
 ¡Fortuna te dé Dios, Hijo!  
 No se venga quien bien ama.  
 La Estudiantina.  
 La Escala de la fortuna.  
 Amor con amor se paga.  
 Capas y sombreros.  
 Ardidés dobles de amor.  
 El Buen Santiago.  
 ¡Ya es tarde!  
 Un cuarto con dos alcobas.  
 ¡Lo que es el mundo!  
 Todo se queda en casa.  
 Desde Toledo á Madrid.  
 El Rey de los Primos.  
 Quien bien te quiera te hará  
 Horar.  
 Marica-enreda.  
 Flaquezas y Desengaños.  
 La Amistad ó las Tres épocas.  
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.  
 Los dos amores.  
 Deudas del alma.  
 Pipo.  
 Las diez de la noche.  
 El Congreso de Jitanos.  
 El Preceptor y su muger.  
 La Ley Sálica.  
 Un casamiento por hambre.  
 Antes que todo el honor.  
 ¡Un divorcio!  
 La hija del misterio.  
 Las cucas.  
 Gerónimo el Albañil.  
 María y Felipe.

EN UN ACTO.

Un año en quince minutos.  
 Un cabello!  
 El don del cielo

La esperanza de la Patria, *loa*.  
 Alza y baja.  
 Cero y van dos.  
 Por poderes.  
 Una apuesta.  
 ¿Cuál de los treses el tío?  
 La eleccion de un diputado.  
 La banda de capitan.  
 Por un loro!  
 Simon Terranova.  
 Las dos carteras.  
 Malas tentaciones.  
 Dos en uno.  
 No hay que tentar al diablo.  
 Una ensalada de pollos.  
 Una Actriz.  
 Dos á dos.  
 El Tío Zaratan.  
 Los tres ramilletes.  
 El Corazon de un bandido.  
 Treinta dias despues.  
 Cenar á tambor batiente.  
 Las jorobas.  
 Los dos amigos y el dote.  
 Los dos compadres.  
 No mas secreto.  
 Manolito Gazquez.  
 Percances de un apellido.  
 Clases Pasivas.  
 Infantes improvisados.  
 Por amor y por dinero.  
 Estrupicios del amor.  
 Mi media Naranja.  
 ¡Un ente singular!  
 Juan el Perdíó.  
 De casta le viene al galgo!  
 ¡No hay felicidad completa!  
 El Vizconde Bartolo.  
 Otro perro del hortelano.  
 No hay chanzas con el amor.  
 ¡Un bofetón... y soy dichosa!  
 El premio de la virtud.  
 Sombra, fantasma y muger.  
 Cuerpo y sombra.  
 Un Angel tutelar.  
 El turrón de noche-buena.  
 La Casa deshabitada.  
 Un Contrabando.  
 El Retratista.

# TRES AL SAGO...

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, Y EN VERSO,

DE

D. TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.



N.º 190.

MADRID.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.  
1852.

Digitized by the Internet Archive  
in 2014

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

**PERSONAJES.****ACTORES.**

EUGENIA . . . . .	DOÑA JOSEFA PALMA.
BRÍGIDA . . . . .	DOÑA DOLORES PEREZ.
EL DUQUE . . . . .	DON JULIAN ROMEA.
EL CONDESTABLE.	DON FLORENCIO ROMEA.
DON JUAN DE AUS- TRIA . . . . .	DON ANTONIO PIZARROSO.
EL REY CARLOS II.	DON ANTONIO LOZANO.
UN CONSEJERO. . .	DON LÁZARO PEREZ.
OTRO ID. . . . .	DON JOSÉ PLO.
PEREZ . . . . .	DON FERNANDO NAVARRO.
UN CORTESANO . .	DON MANUEL SOTOMAYOR.
OTRO ID. . . . .	DON JOSÉ SINEO.
SECRETARIO 1.º . .	DON PATRICIO SOBRADO.
ID. 2.º . . . . .	DON JOSÉ MAS.
UN CAPITAN. . . .	DON FERNANDO GUERRA.
UN GENTILHOMBRE	DON GERÓNIMO GONZALEZ.
CONSEJEROS, CORTESANOS, GENTILESHOMBRES, CONJURADOS, GUARDIAS Y ACOMPAÑAMIENTO.	

Año de 1679.

# ACTO PRIMERO.

Sala adornada con muebles de la época : puerta en el fondo, dos á la izquierda del actor, la una secreta. A la derecha un balcon.

## ESCENA PRIMERA.

PEREZ.

No hay duda, las seis han dado  
y no vuelven... ¡que demontre !  
Son muchas mujeres estas !  
no hay nada que les importe.  
En saliendo con la suya ;...  
mientras que su objeto logren,  
todo va bien, aunque luego  
el pobre Perez se ahorque.  
Para rezar el rosario  
y decir, ora pro nobis,

sobrado tiempo han tenido  
desde las dos... ¡ya es de noche!  
¡Reniego de sus beaterios!  
Y si tardan mucho ¡adónde  
las he de hallar? Y si en tanto  
el Duque ¡Dios me perdone!  
aquí viene y por la niña  
pregunta ¡quién le responde?  
Vamos... voy perdiendo el tino...  
me van entrando sudores...  
*(Aldabonazos en la puerta de la calle.)*

EUGENIA. *(Dentro.)*

Perez! Perez!

PEREZ.

Ellas son!

*(Desde el balcon.)*

Para qué dan esos golpes?

¡no traen la llave?... Ya entraron...

y suben los escalones

de dos en dos... ¡cuánto va

que ha ocurrido algun desorden?

Qué sucede?

*(Salen muy agitadas Eugenia y Brígida: aquella arroja el manto y esta lo levanta y dobla.)*

## ESCENA II.

EUGENIA.—BRÍGIDA.—PEREZ.

EUGENIA.

Ay!... Dios me valga!

*(Se deja caer en un sillón.)*

BRÍGIDA. Y á mi los santos Apóstoles.

EUGENIA. ¡Cerraste bien?

BRÍGIDA.

Si señora,

con llave y con vueltas dobles.

EUGENIA. Bien hecho: en este recinto

no es fácil que nos acose...

PEREZ.

Señora... ¡podré saber

la causa de esos temores?

¡por qué da la vuelta á casa

despues de las oraciones,

cuando sabe que por ello

á grandes riesgos me espone?

Vuesarced me dió palabra...

EUGENIA. Señor Perez, no se enoje :  
es verdad que volver antes  
le ofrecí con los mejores  
propósitos ; pero á veces  
la casualidad dispone  
otras cosas , á pesar  
de las buenas intenciones.

PEREZ. Pero...

EUGENIA. Nada, es muy sencillo :  
fuimos al sermon.

PEREZ. A donde?

EUGENIA. A la Soledad.

PEREZ. Tan lejos ?

EUGENIA. Gusto de oir los sermones  
del Padre Albornoz. Rezamos  
y la plática acabóse.  
Era aun temprano, salimos  
á la calle, y antojóseme  
dar por Atocha una vuelta,  
y fuimos allá : veloces  
el prado de San Gerónimo  
atravesamos , y entonces  
notamos que nos seguia  
á cierta distancia un hombre.

PEREZ. Un hombre !

EUGENIA. Sí, señor Perez ;  
un hombre y no de mal porte ,  
á quien recuerdo haber visto  
rondándome los balcones...

PEREZ. Qué decis !... rondando?

EUGENIA. Pues,  
eso mismo ; y como el pobre  
tan solamente ha logrado  
desden en vez de favores ,  
al verme por vez primera  
en la calle se conoce  
que quiso hablarme , y al punto ,  
como quien dice á galope ,  
huimos de él... y ¡ él detras !  
nosotras corre y mas corre :  
fatigadas, aturdididas ,  
por calles y callejones

nos metimos ; poco prácticas  
de Madrid y mucho torpes ,  
nos perdimos , rodeamos  
unas distancias enormes ,  
y por último rendidas ,  
sin esperanza y sin norte  
llegamos á Leganitos  
y á nuestra casa.

PEREZ. Y el hombre ?

EUGENIA. Siempre detras , señor Perez ,  
terco y duro como un roble.  
Nos dijo cuando cruzamos  
por la calle de San Roque...  
"No se fatiguen , señoras ,  
que el que las sigue es un noble. " —  
Mas como allí se quedaron  
sin respuesta sus clamores ,  
añadió ciego de enojo  
y con descompuestas voces:  
"Yo haré que lo que por bien  
no aceptan vuestros rigores ,  
en otro tiempo y lugar  
mal de su grado me otorguen."

PEREZ. Eso dijo ?

EUGENIA. Ciertamente.

PEREZ. Por el santo de mi nombre  
que no saldrán otra vez  
sin que Perez las escolte.  
Callad , señora , por Dios ,  
y de aquestos pormenores  
nada digais á don Juan  
si á veros viene esta noche.

EUGENIA. Y por qué ? No es conveniente  
que mi protector ignore  
los peligros que me cercan.  
¿Cómo quereis vos que tome  
en mi pro , si nada sabe ,  
las debidas precauciones ?

PEREZ. Cumplid vuestra voluntad ;  
mas lo que ahora os propone  
mi labio , puede que sea  
lo que aquí mas os importe.

EUGENIA. Es cierto ? decid , ¿temeis

que ese cuento le incomode?  
Y ¿por qué? ¿quién es don Juan?  
¿por qué el secreto me esconde  
de mi destino y el suyo?  
¡Sacadme de confusiones!

PEREZ. En ese punto, señora,  
perdonadme, soy de bronce;  
porque él es mi dueño, y son  
leyes para mí sus órdenes.

### ESCENA III.

EUGENIA.—BRÍGIDA.

EUGENIA. ¡Bravas respuestas me dan!

BRÍGIDA. ¡Siempre inútil el ataque!  
no hay quien del cuerpo le saque  
una palabra ¡qué afán!

EUGENIA. ¿Comprendes, Brígida, bien  
lo inmenso de mi dolencia,  
cuando aun no sé la existencia  
á quién se la debo, á quién?  
Esto de vivir aislada  
es muy cruel.

BRÍGIDA. No lo dudo.

EUGENIA. Pregunto á don Juan, y es mudo:  
á Perez pregunto y ¡nada!  
Un tiempo fué en que corrió  
alegre la infancia mia;  
todo en él me sonreía,  
y en nada pensaba yo.  
Mas ¡ay! con velocidad  
aquellos tiempos huyeron,  
y atropellados vinieron  
los cuidados de otra edad.  
Este misterio profundo  
que siempre aquí me rodea:  
este esmero que se emplea  
para alejarme del mundo.  
Este don Juan tan cortés,  
y á la vez tan reservado:  
este severo criado

que no me dice quién es,  
ni tampoco el apellido  
de don Juan, ni qué pretende...  
todo ello, en fin me suspende  
y me trastorna el sentido.  
¿Tú no has logrado hasta ahora,  
para calmar este afán,  
saber quién es mi don Juan?

BRÍGIDA. Ay! Dios me libre, señora!  
pues cuando á vuestro servicio  
uno y otro me admitieron,  
por condicion me impusieron  
un enorme sacrificio.

EUGENIA. Cuál?

BRÍGIDA. El de no preguntar;  
suceda lo que suceda,  
no escuchar, estarme queda,  
y á todo ver y callar.  
Mirad pues, si os aventajo  
en la cuita que os empeña;  
siendo mujer, y á mas dueña,  
callar es mucho trabajo.

EUGENIA. Y eso mi curiosidad  
aviva mas aquí dentro...  
y ¡en vano! pues solo encuentro  
tinieblas, oscuridad...

BRÍGIDA. Señora, razon teneis  
para vivir cuidadosa...  
mas no para que afanosa  
en tanto grado os mostreis.  
Pese al misterio en que está  
vuestra existencia velada,  
¿no os veis aquí respetada,  
servida... pues ¿qué mas da?

EUGENIA. Pero ¿cuáles pueden ser  
las razones que hay aquí  
para tratárame así?

BRÍGIDA. Y ¿quién las puede saber?  
Acaso deudo será  
don Juan de vos.

EUGENIA. Sí lo fuera  
no tan tenaz me encubriera  
su apellido.

- BRÍGIDA. Claro está.  
¿Será vuestro hermano?
- EUGENIA. Oh! no!  
A serlo, no me hablaría  
con tanta cortesania.
- BRÍGIDA. Tutor vuestro!
- EUGENIA. Qué sé yo.  
Aquí siempre me han guardado  
aquí siempre me han servido,  
y aquí yo no he conocido  
mas que á él y á su criado.  
Dueña me dan para hablar  
en su ausencia ; mas si dudan  
de ella, al momento la mudan,  
y otra viene en su lugar.  
Y así olvidada, escondida,  
en esta triste ignorancia...  
desde la iglesia á mi estancia  
se pasa mi pobre vida.
- BRÍGIDA. Señora... es mucha verdad ;  
y si en ello se repara ,  
hay hartas razones para  
morir de curiosidad.
- EUGENIA. Oh!... no comprendes tú bien  
lo que es vivir de este modo:  
esto de ignorarlo todo  
sin que una respuesta den  
que logre disminuir  
este anhelo sin segundo,  
es un dolor tan profundo  
que no se puede sufrir.  
Mas ya la paciencia mia  
se apura con tanto afan :  
apenas venga don Juan  
le he de hablar con bizzarria.  
Y ya veremos, por Dios,  
en la próxima emboscada,  
él reservado, yo osada,  
quién puede mas de los dos.
- BRÍGIDA. ¡Cuidad, en nombre del cielo,  
de no apurar demasiado  
lo que tanto os dá cuidado,  
no deis con todo en el suelo!

EUGENIA. Nada me inspira temor :  
qué quieres... será capricho...  
pero aunque él nada me ha dicho  
yo sé que me tiene amor.  
Alguna razon secreta  
de tal modo le domina ,  
que aunque él hácia mí se inclina  
sulengua tiene sujeta.  
Y por si es así, esperar  
no quieren mas mis desvelos :  
si calla... le daré celos ,  
¡los celos le harán hablar !

BRÍGIDA. Me place lo que os escucho :  
el brio es para estos casos...  
pero... atended !

EUGENIA. Oigo pasos.

BRÍGIDA. Él es !

EUGENIA. Sí? Me alegro mucho.

## ESCENA IV.

EL DUQUE.—EUGENIA.—BRÍGIDA , *que se retira á un rincón.*

DUQUE. *(Desde el fondo.)*

Me dais , señora , licencia...

EUGENIA. ¿Podeis dudarlo , señor ,  
cuando es mi dicha mayor  
hallaros en mi presencia ?

DUQUE. Siempre el donaire , el encanto  
en vos dispuestos están  
para honrarme.

EUGENIA. Asi , don Juan ,  
me honrerais vos otro tanto.

DUQUE. Eugenia !... ¿ me hablais de chanza ?  
¿ honraros yo mas ?

EUGENIA. Sí , á fé !

DUQUE. ¿ Eso decis !... y con qué ?

EUGENIA. Oh ! con vuestra confianza.

DUQUE. Me teniais ya algo inquieto...  
pues mi fé ¿ no os la tributa ?  
¿ no sois la dueña absoluta

de mi cuidado y respeto?

EUGENIA. No es bastante.

DUQUE. ¿Cómo así?

¿Es que aquí mal os hallais...  
ó aquí por desgracia echais  
algo de menos?

EUGENIA. Sí... sí!

DUQUE. Pedid y no vacileis!  
hablad!... y tened presente  
que aunque el capricho lo invente,  
cuanto me pidais tendreis.  
¿Quereis galas? ¡bien por Dios!  
¿servidumbre con exceso?  
¡la tendreis!...

EUGENIA. No!... si no es eso...  
¡me voy á enojar con vos!

DUQUE. Y ¿por qué?

EUGENIA. ¿Quereis que rompa  
en duras quejas mi labio?  
Pues bien, me haceis un agravio  
proponiéndome esa pompa.  
¿Por qué es mi enojo, decís?  
porque una cosa os pregunto,  
y vos la entendeis... y al punto  
por otro lado salís.  
Notad que esto es muy cruel,  
y que cuando así me habláis,  
en mi seno derramais  
copiosas gotas de hiel.

DUQUE. ¡Siempre la misma oracion!

EUGENIA. Y siempre vos tan callado.

DUQUE. Es que...

EUGENIA. Hablad!

DUQUE. Me está vedado...  
perdonadme...

EUGENIA. No hay perdon!

DUQUE. Pues bueno... os complaceré:  
preguntad si no os molesta;  
si puedo os daré respuesta,  
y si no... me callaré.

EUGENIA. Y en lo mismo quedaremos.

DUQUE. Por qué?

EUGENIA. Porque de ese modo

- »no sé»—me direis á todo...  
DUQUE. Segun preguntéis.  
EUGENIA. Probemos.  
DUQUE. Bien.  
EUGENIA. De mi padre y señor  
¿ fuisteis amigo?  
DUQUE. No, á fé.  
EUGENIA. Cómo!  
DUQUE. Del mio lo fué.  
EUGENIA. Su calidad?...  
DUQUE. La mejor.  
EUGENIA. Su nombre?  
DUQUE. Ese es un arcano.  
EUGENIA. ¿ Su patria?  
DUQUE. La que ahora veis.  
EUGENIA. Y vos ¿ conmigo teneis  
parentesco?  
DUQUE. Algo lejano.  
EUGENIA. ¿ Os ocupais?  
DUQUE. De mil modos.  
EUGENIA. ¿ Vivis...  
DUQUE. Entre hombres muy duchos.  
EUGENIA. Vuestro apellido?  
DUQUE. Son muchos.  
EUGENIA. Pero ¿ el mejor...  
DUQUE. Lo son todos.  
EUGENIA. Con que ¿ sois tan principal?  
DUQUE. Como vos.  
EUGENIA. Pues siendo asi  
¿ por qué me escondeis aquí?  
DUQUE. Porque asi os conviene.  
EUGENIA. ¿ Hay tal!  
Tengo enemigos?  
DUQUE. Teneis.  
EUGENIA. Son?  
DUQUE. De alta gerarquia.  
EUGENIA. ¿ Adónde están?  
DUQUE. Algun dia  
tal vez, los conocereis.  
EUGENIA. Lo estais viendo?  
DUQUE. Qué os enfada?  
EUGENIA. ¿ A eso llamais contestar?  
DUQUE. ¿ Qué teneis que reprochar?

EUGENIA. Que aun no me habeis dicho nada.

DUQUE. A todo ¿no os contesté?  
¿qué mas podeis exigir?  
¿me habeis oido decir  
ni una vez sola *no sé*?

EUGENIA. Pero es igual.

DUQUE. No, por Dios.

EUGENIA. Pues bueno, señor don Juan,  
sabed que tengo un galan.

DUQUE. Lo sé.

EUGENIA. Cómo!

DUQUE. Antes que vos.

EUGENIA. Será cierto?

DUQUE. Nunca os miente  
don Juan, y asi Dios os guarde,  
como es cierto que esta tarde  
le habeis visto.

EUGENIA. Exactamente!

DUQUE. Con que ya veis...

EUGENIA. Llego á ver  
que no os alterais por eso.

DUQUE. No señora, os lo confieso.

EUGENIA. Si le amo...

DUQUE. No puede ser.

EUGENIA. Por qué?

DUQUE. Porque sois honesta,  
y nunca podreis amar  
al que aquí os viene á rondar  
por el amor... de una apuesta.  
Teneis mas de un enemigo  
os dije... y ese importuno,  
señora, es uno...

EUGENIA. ¿Ese es uno?

DUQUE. Pongo al cielo por testigo.

EUGENIA. ¿Qué decis!

DUQUE. Para los dos,  
esto, señora, ha pasado;  
pero vivid sin cuidado  
que don Juan vela por vos.  
No os duela lo que sucede...  
ya os pondrá, por vuestro bien,  
bajo el amparo...

EUGENIA. De quién?

DUQUE. De quien todo aquí lo puede.

EUGENIA. ¡Ay Dios! ¿parará esta lucha  
en la triste reclusion  
de un convento?

DUQUE. Hay vocacion?

EUGENIA. Me parece que no es mucha.

DUQUE. A esa duda que os azora  
no deis en el alma entrada:  
jamás será violentada  
vuestra voluntad, señora.

EUGENIA. Y á preguntaros jamás  
he de volver, caballero;  
pues cuando mas saber quiero,  
me confundis mas y mas.

DUQUE. Cumplid vos esa promesa:  
vivid muy tranquila, y  
dejadme el secreto á mí.

EUGENIA. Bien.

DUQUE. Vereis cómo no os pesa.  
Os ruego que no penseis  
en lo que tormento os dá,  
pues todo se aclarará  
cuando menos lo espereis.  
*(Oyense dos palmadas.)*

EUGENIA. ¿Esa seña?

DUQUE. Es para mi:  
recojeos descuidada  
y no os ocupeis de nada  
de lo que suceda aquí.  
*(Toma una luz doña Brígida, y se coloca junto á  
la puerta de la izquierda.)*

EUGENIA. Pues ¿qué pasa?

DUQUE. Nada ahora:  
ved que aguardándoos están...

EUGENIA. Muy buenas noches, don Juan.

DUQUE. Muy buenas noches, señora.  
*(El duque la acompaña hasta la puerta izquier-  
da, y sale Perez por la del fondo.)*

## ESCENA V.

EL DUQUE.—PEREZ.

PEREZ. Ahí están.

DUQUE.

Bien: por la puerta  
(Señalándola.)

que desde esa al campo dá,  
no mas que á los cuatro gefes  
la entrada franca dejad.

(Desaparece Perez por la puerta secreta.)

## ESCENA VI.

EL DUQUE.

Don Juan de Austria... ¡qué poco  
á estas horas pensará  
que en una casa harto humilde  
del mas modesto arrabal  
de Madrid, abro una mina  
que en breve reventará!  
Y no es fácil que en la corte  
de mí puedan sospechar...  
de mí, que entre todos paso  
por el hombre mas glacial  
é indiferente de España...  
Seguro! le colgarán  
el milagro al Condestable,  
que es quien hoy codicia mas  
vencer y sustituir  
al ministro universal.  
Es cierto que él solo cuenta  
con fuerzas para luchar:  
su apoyo le presta el  
emperador aleman,  
para que influya y trabaje  
y acepte su magestad,  
la mano de una princesa

de la familia imperial.  
Esto es grave... pero en fin,  
esto será ó no será.  
Destruyamos el poder  
hoy del hijo natural  
de María Calderon,  
porque es lo que importa mas.  
Somos tres al saco... ¿quién  
el saco levantará?  
Los conjurados se acercan...  
salga á luz el antifaz...  
*(Saca una mascarilla y se la pone.)*  
para que nunca conozcan  
á su gefe. ¡A conspirar!  
Cuento con buenos lebreles...  
ya suben... bueno será  
interceptar á las damas  
por si vienen á escuchar.  
*(Entra y vuelve á salir por la puerta de la izquierda dejándola cerrada; entre tanto salen por la secreta Perez y cuatro embozados.)*

## ESCENA VII.

EL DUQUE.—PEREZ.—LOS CONJURADOS.

DUQUE. *(A Perez.)* Cerrad bien todas las puertas,  
y si alguien ronda, avisad.  
*(Se retira Perez por la puerta del fondo dejándola cerrada. El Duque se coloca en medio de los conjurados, y dice)*

CÁRLOS...

*(Todos se quitan los sombreros.)*

Y BUENAVENTURA.

DUQUE. *(Los conjurados hablan al oído del)*  
Esa misma es la señal.  
Señores... llegó el momento  
de poner por obra el plan  
que os he trazado. Vos, Mendez,  
idos pronto á colocar  
entre la guarda alemana,  
que como estrangera, está

anhelando dar su apoyo  
al que grite y pague mas.  
Vos, Ramirez, que al comercio  
de Madrid representais,  
las sumas que hemos pactado  
para esta noche aprontad.  
Vos, Gil, las distribuireis,  
sin que falte un solo real,  
al tenor de lo que reza  
este papel: y vos, Blas,  
con los vuestros á los barrios  
id al momento, y sembrad  
la alarma.—Decid que el precio  
exorbitante del pan  
mañana será mayor:  
que acaban de envenenar  
al infeliz Marcos Diaz,  
el de la calle Imperial,  
por el enorme delito,  
de atreverse á denunciar  
los desafueros y abusos  
del ministro universal,  
en un escrito. Que salgan  
con brio, sin vacilar;  
y que griten ¡viva el Rey!...  
y el condestable!... ademas.  
Las armas las tiene Mendez  
y los parques franqueará:  
Ramirez, Gil, el dinero  
abundante; con que, Blas,  
haced que caigan los barrios  
sobre la villa, y obrad  
los cuatro en combinacion,  
que Dios nos protegerá.  
Y pues tantos elementos  
su firme apoyo nos dán,  
para esta noche á la una  
que estalle la tempestad.  
(Sale Perez por el fondo.)

## ESCENA VIII.

EL DUQUE.—LOS CONJURADOS.—PEREZ.

PEREZ. Señor?

DUQUE. Qué es ello?

PEREZ. En la calle

he visto á un hombre que está  
rondando: de ese balcon  
logró una escala colgar  
y se dispone á subir...

DUQUE. *(A los conjurados.)* A la una!... despejad.

*(Perez y los conjurados se retiran por la puerta secreta. El Duque se emboza y se coloca cerca del balcon, de modo que al abrirse las maderas quede oculto. Despues que aparece el nuevo personaje, las cierra y se sitúa delante de la puerta del fondo, sin que hasta á su tiempo lo note el recién llegado.)*

Este, como si lo viera,  
es el apuesto galan  
que así acomete aventuras  
como aspira á gobernar.

## ESCENA IX.

EL DUQUE.—EL CONDESTABLE.

CONDEST. No hay nadie... Soberbio! Entré.

Veremos si esa hermosura  
es esta noche tan dura  
como esta tarde lo fué.

Dícenme que está guardada  
por su dueña y rodrigon...  
lo que es en esta ocasion  
no tendrá que hacer la espada.  
Por un viejo que se acuesta...  
y una dueña melindrosa  
que será muda, no es cosa  
de que yo pierda una apuesta.

*(Repara en el Duque.)*

Hola!... Os conozco, señor:  
(el vejete está que pasma!)  
¿Venís haciendo el fantasma  
para infundirme pavor?

Reparad bien lo que haceis,  
que si al fantasma acometo,  
del antifaz os prometo  
que á usar mas no volvereis.

DUQUE. *(Adelantándose y desenvainando la espada.)*  
Puesto que sois tan feroz,  
probadlo.

CONDEST. Me equivoqué.  
¿Quién sois?

DUQUE. Reñid!

CONDEST. Reñiré;  
mas yo conozco esa voz.  
*(Riñen.)*

DUQUE. Conoced tambien mi acero.

CONDEST. Os juro que os pesará.

DUQUE. Tengo razon.

CONDEST. No os valdrá.

DUQUE. *(Desarmándole.)*  
Os desarmé, caballero!

CONDEST. ¡Vive Dios! ¿Qué llego á ver?...

DUQUE. *(Levantando la espada y entregándosela.)*  
Tomad, que no os la arrebató;  
y reparad que no os mato  
porque aun os he menester.

CONDEST. Luego ¿sabeis quién soy yo?

DUQUE. Apenas aquí me es dable  
conocer al Condestable...  
porque á mucho descendió.

CONDEST. Mas ¿quién sois?

DUQUE. Os he vencido:  
aquí venís disfrazado,  
y yo lo estoy: sepultado  
quede todo en el olvido.

CONDEST. ¿Es decir que os interesa  
el silencio...

DUQUE. Mucho, sí;  
y á vos algo mas...

CONDEST. ¿A mí!

- DUQUE. Os he vencido en la empresa.  
Mas si vuestra obstinacion  
tanto conocerme ansía,  
venid á verme de dia...  
y no entreis por el balcon.  
Que aunque me precio de fiel  
y con vida ahora salís,  
si otra vez por él subís,  
os he de arrojar por él.
- CONDEST. No hagais de valor alarde,  
porque vos ahora conmigo...
- DUQUE. Yo sé que haré lo que digo,  
y que vos no sois cobarde.  
Será bien que os retireis:  
(Señalando á la puerta del fondo.)  
por aquí habeis de bajar,  
pues os quiero acompañar  
hasta que en la calle esteis.
- CONDEST. Os agradezco el favor,  
y admiro vuestra cordura.  
¡Mal me salió esta aventura!
- DUQUE. Pues otra os saldrá peor.
- CONDEST. ¿Cuál?
- DUQUE. No os puedo decir mas.
- CONDEST. (Esta voz...!)
- DUQUE. Id muy despacio...  
(Mientras que el Condestable sale por la puerta  
del fondo, aparece Perez por la secreta, y el  
Duque le dice bajo)  
Perez, mañana á palacio  
á Eugenia conducirás.  
(Váse detrás del Condestable, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Despacho de Don Juan de Austria, en el palacio del Buen-Retiro.—Puerta en el fondo y otra á la izquierda del actor, ambas con colgaduras. En el centro la gran mesa de despacho con papeles en el sitio de la presidencia y sillones al rededor. En las primeras cajas, y á derecha é izquierda, las mesas de los secretarios. Al levantarse el telon aparecen estos escribiendo, y á poco dejan de trabajar.

## ESCENA PRIMERA.

SECRETARIOS 1.º Y 2.º

SEC. 1.º Acabásteis?

2.º Acabé.

*(Se levantan y reunen en el centro de la escena.)*

1.º Mucho tarda su escelencia,  
y hay harto que despachar.

2.º Sospecho que nos espera  
una noche toledana.

1.º Y ¡cómo ha de ser?... paciencia!

2.º Es verdad; hemos nacido  
para sufrir y hacer letras.

1.º Pues no sé cómo el ministro  
tarda tanto en dar la vuelta  
teniendo que presidir  
esta noche la asamblea.



## ESCENA II.

EL DUQUE.—LOS SECRETARIOS.

DUQUE. Muchachos, muy buenas noche.

1.º Y 2.º Tenedlas, señor, muy buenas.

DUQUE. Se trabaja?

1.º Concluimos

hace poco la tarea...

DUQUE. Y su escelencia ¿no está?

1.º No señor... y harto nos pesa.

DUQUE. Por qué?

1.º Porque ved ahí

(*Señalando á la mesa del centro.*)

el fárrago que aun le queda  
por despachar, y tememos  
que hasta el día aquí nos tenga.

DUQUE. (*Se aproxima á la mesa, y disimuladamente y con rapidex examina los papeles.*)

¿Todo esto? ¡pobres muchachos!

(*El tratado de Nimega*

*y partes de Cataluña...*)

Hombre... ¡qué bonita letra !...

(*¡ Ha caido Puigcerdá*

*bajo las armas francesas !...*)

¡ Hay para rato con esto...

plegue á Dios que tengais fuerzas!

(*Pues si en Madrid vamos mal,  
no vamos mejor por fuera.*)

Decidme ¿qué hay por aquí  
esta noche? Están las puertas  
perfectamente guardadas  
y con dobles centinelas...

1.º Lo ignoramos... precauciones  
por si hay alguna revuelta.

DUQUE. Revueltas?... quién piensa en eso?

1.º Nada de estraño tuviera...

DUQUE. Sí, eh?... Ya se ve, me ocupo  
tan poco de esas materias...

Y el consejo de esta noche

¿cuándo y dónde se celebra?

- 1.º El dónde, en este lugar :  
el cuándo, á las doce y media.
- DUQUE. ¿ Las doce y media?... por Cristo  
que está mi pobre cabeza  
no sé cómo... Si creí  
que era antes... Vaya, aun me queda  
tiempo para conversar  
en la antecámara régia  
con los monteros... Adios  
señores.
- 1.º Con él vucencia  
vaya tambien.
- DUQUE. (Hasta ahora  
por aquí nadie sospecha... )  
(*Desaparece por el fondo.*)

### ESCENA III.

LOS SECRETARIOS.

- 2.º Lo veis? De nada se cuida.
- 1.º Pues mirad, no faltan lenguas  
que dicen que aspira á mucho,  
y que bajo esa apariencia  
de distraccion, es muy hombre,  
y sabe lo que se pesca.
- 2.º Calumnias! Os lo repito :  
le he servido muy de cerca,  
y sé que no le entretienen  
las intrigas palaciegas.
- 1.º Será así, de eso á nosotros  
¿ qué se nos da?
- UGIER. (*Levanta la colgadura del fondo y dice*  
Su esclencia!
- 1.º A nuestro sitio... ahí está!
- 2.º ¡ Plegue á Dios que alegre venga!  
(*Se colocan como aparecieron al principio del  
acto. Don Juan de Austria sale por la puerta  
del fondo: se dirige á su mesa de despacho:  
toma de ella varios papeles, se pasea y dicta á la  
vez á los dos Secretarios.*)

## ESCENA IV.

DON JUAN.—LOS SECRETARIOS.

*(Estos se levantan al entrar don Juan, y á una seña del mismo vuelven á sentarse.)*

D. JUAN. *(Al secretario 1.º)*  
Al gobernador de Oran.

*Al 2.º*

Al conde de Monte-rey.

*Al 1.º*

Manda el Rey, nuestro señor,  
que en su Real nombre os de...

*Al 2.º*

Con profundo desagrado  
llego, buen conde, á saber...

*Al 1.º*

las gracias por la victoria  
con que ganais tanta prez...

*Al 2.º*

que por no ser mas activo,  
ó por no entenderlo bien...

*Al 1.º*

desde esa plaza de Oran  
sobre la morisma infiel.

*Al 2.º*

habeis dejado que os èntre  
por la Cerdaña el francés.

*Al 1.º*

Seguid por tan buen camino,  
y yo os prometo á mi vez...

*Al 2.º*

Si al momento á Puigcerdá  
no arrancais de su poder...

*Al 1.º*

que tales hechos de armas  
siempre en memoria tendré.

*Al 2.º*

del mando de Cataluña  
sereis responsable al Rey.—

*Al 1.º*

¿Con el de Oran acabásteis?

1.º Cuanto habeis dicho.

D. JUAN.

Leed.

1.º (*En pié.*)

»Manda el Rey, nuestro señor,  
que en su Real nombre os de  
las gracias por la victoria  
con que ganais tanta prez  
desde esa plaza de Oran  
sobre la morisma infiel.

Seguid por tan buen camino,  
y yo os prometo á mi vez,  
que tales hechos de armas  
siempre en memoria tendré.»

D. JUAN. Eso mismo: dadme acá.

(Al 2.º mientras firma.)

Qué habeis puesto á Monte-rey?

2.º (Se levanta.)

»Con profundo desagrado  
llego, buen conde, á saber,  
que por no ser mas activo  
ó por no entenderlo bien,  
habeis dejado que os entre  
por la Cerdaña el frances.  
Si al momento á Puigcerdá  
no arrancais de su poder,  
del mando de Cataluña  
sereis responsable al Rey.»

D. JUAN. (Firmando el pliego que le entrega el secretario 2.º)

Parece que se ha dormido...  
pues yo le despertaré.

Al 1.º

Al embajador en Roma  
en otro pliego poned  
al punto.

UGIER. (Aparece por la puerta secreta y dice:)

Su magestad!

D. JUAN. A estas horas aquí el Rey?

(A los secretarios.)

Despejad.—Cesó el despacho:  
por la mañana volved.

(Se retiran los Secretarios por el fondo. Don Juan guarda los papeles en un cajon y se adelanta á recibir al Rey.)

## ESCENA V.

EL REY.—DON JUAN DE AUSTRIA.

D. JUAN. ¿Por qué estraña novedad  
y en hora tan avanzada  
á honrarme en esta morada  
viene vuestra magestad?

REY. Don Juan... me trae desvelado

un asunto que os diré...  
Dadme una silla... porque  
á la verdad me he cansado.

D. JUAN. (*Acercando un sillón que ocupa el Rey.*)

Mejor y mas oportuno  
fuera haberme hecho llamar  
si me queriais hablar...

REY. Es que allá tanto importuno  
hay siempre en torno de mí,  
que como anhelaba hablaros  
á solas y sin reparos  
venir acá preferí.

D. JUAN. Si así á vuestra voluntad  
cumple, la acato y venero...  
Señor, que os digueis espero  
revelarme...

REY. Sí, escuchad,  
y hacedlo con atencion,  
pues no podré, lo confieso,  
resistir de hoy mas el peso  
que abrumba mi corazón.  
Bien quisiera no tener  
estos, que son en su esencia  
escrúpulos de conciencia...  
pero eso no puede ser;  
porque con aspecto vario  
me siguen, y crudo encono,  
desde las gradas del trono  
hasta el lecho solitario.

D. JUAN. Dad treguas á vuestro afán...  
por nada os atormentéis,  
que aquí no en vano teneis  
á vuestro hermano don Juan.  
Señor... si así os ven ¡por Dios,  
que cundirá la cizaña!  
y no olvideis que la España  
su esperanza fuada en vos.

REY. Pues eso viene á aumentar  
doblemente mi inquietud...  
Yo de mi España salud...  
¡y no podérsela dar!  
¡Ay Dios!... ¡el gobierno... sí!  
es carga tan superior...

D. JUAN. Acaso teneis, señor,  
desconfianza de mí?

REY. No!... don Juan, no! De vos creo,  
y en mi nombre os lo aseguro,  
que es vuestro intento el mas puro  
y el mejor vuestro deseo.

Mas siendo vos tan mi amigo,  
y mi confianza mucha,  
aquí... sostengo una lucha  
que en tierra va á dar conmigo.

Juzgad con meditacion,  
cuando conozcais mi estado,  
si para hallarme agoviado  
me falta ó sobra razon.

Dicen que anda bullicioso  
el pueblo... y que al cielo clama!

que conjuraciones trama  
porque está menesteroso:  
que en la cárcel murió un tal...

Marcoş Diaz, por haber  
querido hacerme saber  
no sé qué, en un memorial:  
que el pueblo de esto murmura,  
y á su monarca condena...

y esto que dicen, me llena  
el corazon de amargura.

Rechazo la acusacion:  
á oirla vuelvo... me ofusco,  
y falto de aliento busco  
amparo en la religion.

D. JUAN. Solo puedo responderos,  
que no os lograreis curar,  
mientras deis en escuchar  
á tan varios consejeros.

¡Los comprendo, por quien soy!  
y observo, aunque de pasada,  
que os acordais poco ó nada  
de los consejos que os doy.

Y os lo prevengo: así no  
es posible gobernar;  
¿quién os ha de aconsejar?  
¿han de ser ellos, ó yo?

REY. Hermano!... que tal dudeis?

- D. JUAN. (No se atreve á desairarme...)  
Señor!... nuevamente á honrarme  
con vuestra bondad volveis.  
Y ya que lo haceis así,  
desechad todo cuidado  
dejándome del Estado  
las amarguras á mí.  
Que yo de cualquiera modo  
siempre inflexible, constante,  
alcanzo fuerza bastante  
para resistirlo todo.  
Y á todos daré la cara,  
y escucharán la voz mia...  
¡Ay de vos, señor, el dia  
que don Juan de Austria os faltara!  
Dicen que el pueblo se inquieta  
y que en breve se alzaré...  
¡el pueblo tranquilo está  
y á su Rey ama y respeta!  
Mas si dá en ser turbulento  
y osado levanta el grito...  
tan grande como el delito,  
señor, será el escarmiento.  
Y lugar no dará, no,  
á que la justicia aplique...  
no hay miedo que rompa el dique  
en tanto que mande yo.  
Plebeyo ó de la nobleza,  
quien no acate de rodillas  
al Rey de las dos Castillas,  
le ha de costar la cabeza.
- REY. Y ¿podremos ver jamás  
eso con ojos serenos...
- D. JUAN. Perezcan, señor, los menos  
por la salud de los mas.
- REY. Mucho ese anuncio me daña...  
porque es horrible... Obligado  
en breve á tomar estado,  
á dar una reina á España:  
cuando por esto vendrán  
nuevas fiestas, regocijos...  
si castigais á mis hijos,  
mis bodas maldecirán.

D. JUAN. No pretendo hacer odioso  
vuestro gobierno, señor ;  
sino tratar con rigor  
al que nos turbe el reposo.  
No obstante, una conferencia  
con el consejo hoy tendré,  
y cuanto yo alcance, haré  
por calmar vuestra conciencia.

REY. Os dejo, don Juan amigo,  
y os ruego que me cumplais  
la palabra que me dais.

D. JUAN. El cielo será testigo.

REY. Quedaos aquí.

D. JUAN. Señor, no !  
Acompañaros resuelvo.

REY. (¡Con iguales dudas vuelvo !)

D. JUAN. (Lo que hay que hacer, lo sé yo.)  
*(Se retiran por la puerta secreta y asoma el  
Duque la cabeza por detras de la colgadura del  
fondo.)*

## ESCENA VI.

EL DUQUE.

Lo mismo se va que vino  
el buen monarca español :  
así á mi objeto conviene,  
y así lo esperaba yo.  
Ni don Juan, ni el Condestable ,  
sospechan de mi intencion :  
don Juan, porque al Rey domina,  
cree que al Rey es superior :  
el otro , del aleman  
lleva en la corte la voz...  
y siendo bien malo el de Austria,  
y el Condestable peor,  
antes que nos hundan ambos  
yo debo hundir á los dos.  
Preparado está el terreno,  
y asegurado... Oigo rumor...  
Los consejeros serán  
que vienen á la reunion.

## ESCENA VII.

EL DUQUE.—CONSEJEROS, 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

CONS. 1.º ; Señor don Juan de la Cerda...

DUQUE. Señores, que os guarde Dios.

Y ¿qué tal? venis dispuestos  
para escuchar el sermón?...

CONS. 2.º Veremos...

DUQUE. Y el Condestable?

Renuncia al supremo honor  
de ilustrar con sus consejos  
al ministro?

CONS. 3.º Creo que no,  
porque hace poco, en palacio  
le he visto.

DUQUE. Tanto mejor;

con eso seremos mas...

CONS. 4.º Miradle!...

## ESCENA VIII.

EL DUQUE.—EL CONDESTABLE.—LOS CONSEJEROS.

CONDEST. ¿Aun no principió  
el consejo?... Adios, señores.

CONS. 1.º Llegad en buena hora.

CONDEST. Oh!

pensé que tarde lo hacia.

DUQUE. Pues ya estais viendo que no.

CONDEST. Señor Duque!... ¿Vos aquí...  
(cielos!... es la misma voz...)

Me asombra, Medinaceli,  
veros tan fiel servidor...

Vos que de nada os cuidais  
¿cómo aquí en esta ocasion?

*(Mientras el Duque habla, el Condestable da  
muestras de inquietud.)*

DUQUE. ¿Qué quereis? con tanto apremio  
su escelencia me citó,

que el no venir, fuera ya  
declararse en rebelion.  
Y como el ministro es hombre,  
que solo tiene de Dios,  
lo de dar ciento por uno...  
comprendereis la razon.  
Y á la verdad que no alcanzo  
por qué interes me llamó;  
pues al consejo supremo,  
desde que individuo soy,  
de las tres veces que asisto  
me suelo dormir las dos.  
Pero ¿qué teneis?

CONDEST. ¿Qué tengo...

DUQUE. Habeis perdido el color...

¿Estais indispuerto...

CONDEST. Duque...

no estrañeis mi turbacion...  
Vuestra voz... ¿habeis estado  
esta noche... Pero... no!  
es imposible... esa calma...  
perdonad... será ilusion.

DUQUE. Mas ¿qué es ello...

CONDEST. Una aventura,

que á estar de mejor humor,  
os la habia de contar.

DUQUE. ¿Seguis siendo campeon  
de aventuras?

CONDEST. Por apuesta,  
era ya un lance de honor...

DUQUE. Ganásteis?

CONDEST. No... ganaré.

DUQUE. Esperanzas teneis?

CONDEST. Oh!

DUQUE. Cuidad que las aventuras...  
las aventuras de amor,  
no son las que dan mas crédito  
en vuestra alta posicion.  
El Rey no gusta de lances...  
y ya veis... será un dolor...

CONDEST. Jamás tales aventuras  
ascienden á esta region.

DUQUE. Es un consejo de amigo...

CONDEST. Que os agradezco , señor.  
(*Don Juan vuelve por la puerta secreta.*)

## ESCENA IX.

EL DUQUE.—DON JUAN.—EL CONDESTABLE.—LOS  
CONSEJEROS.

TODOS. El ministro.

D. JUAN. El cielo os guarde :

perdonad mi detencion ,  
que en hora tan avanzada  
no es agradable en rigor.  
Tomad , señores , asiento ,  
y oidme con atencion.

(*Don Juan ocupa la presidencia : los demas se sientan indistintamente. El Duque se coloca en uno de los sillones que esten mas á la vista del público.*)

Los asuntos de esta noche  
atañen á lo interior  
del reino , cuyos destinos  
por el Rey dirijo yo.  
Convendrá que antes de todo  
el tesorero mayor ,  
del estado del erario  
al consejo dé razon.

CONS. 1.º Nunca un estado mas próspero  
el real tesoro logró  
como hoy tiene. Los impuestos ,  
aunque en su recaudacion  
ofrecen dificultades ,  
se van cobrando á favor  
de providencias benignas.  
Examinad estos dos  
estados de la cobranza...

(*Presenta á don Juan unos papeles , quien ligeramente los revisa y pasa á las manos de los demas : cuando llegan á las del Duque , los tira sin mirarlos sobre la mesa.*)

Ademas , ya fondeó  
la flota de las Américas

en Cádiz y en el Ferrol.

D. JUAN. Es decir que el real tesoro  
los tributos recaudó.  
El consejo lo celebra,  
pues sin exaccion mayor,  
podrá hacer frente el gobierno,  
cuando llegue la ocasion,  
á las bodas del monarca  
cual cumple al nombre español.

DUQUE. ¿Es cosa ya decidida?

D. JUAN. Para esta grave cuestion  
ilustrar como conviene,  
el consejo se reunió.

CONS. 1.º Velando vos como nadie  
por el bien de la nacion,  
mi opinion siempre irá unida  
á la que tuviéreis vos.

DUQUE. (Como que es su tesorero...)  
Siendo cuestion de interior  
el matrimonio del Rey,  
deberá ser la eleccion  
del Rey, espontánea y libre,  
sin que intervengamos nos.  
El Rey es el que se casa...  
no ha menester de tutor  
porque es de mayor edad,  
y tiene mucha instruccion  
y amor á todos sus hijos  
para escojer lo mejor.  
Por tanto: ruego al consejo  
que se adopte mi opinion,  
porque el casar... siempre ha sido  
cosa grave... salvo error.

He dicho.—

*(Arrellánase en el sillón y á poco se queda como dormido.)*

CONDEST. *(Con calor.)*

Pues yo diré,  
aunque no opine con vos,  
que se debe aconsejar  
al Rey acepte la union  
de la clara Archiduquesa  
hija del Emperador.

Nos conviene esta alianza  
estrechar, porque si no  
dificilmente podremos  
volver á la posesion  
de los antiguos estados  
de la Flandes y el Tirol.  
El trono recobrará  
su primitivo esplendor  
con el aplauso de todos...  
porque os advierto que soy  
el eco fiel de la corte  
y á mas, del pueblo español.  
Todos fundan esperanzas  
en esta grave cuestion,  
y las fundan con justicia  
porque son de España en pro.  
Así lo pide la corte,  
y así lo exige la voz  
del pueblo menestero.  
¡No irriteos su furor!  
pues lo contrario, será  
fomentar la sedicion.

D. JUAN. *(Dando un puñetazo sobre la mesa.)*  
Condestable! os aseguro  
que la espero sin temor.  
Y ya que tan claramente  
á vuestro oido llegó  
de la corte y pueblo el eco,  
podeis contestarle vos  
que nunca olviden que el de Austria  
tiene fuerza y corazon;  
y que si audaces se oponen  
al paso del vencedor,  
hará caer las cabezas  
de todos... ¡sin distincion!

CONDEST. Reparad...

D. JUAN. Con todos hablo.

El consejo concluyó.

*(Todos se levantan menos el Duque que permanece inmóvil. Don Juan los saluda con frialdad, y se retiran silenciosamente por el fondo.)*

## ESCENA X.

EL DUQUE.—DON JUAN.

D. JUAN. Condestable... ya os pondré  
donde á ver no os vuelva el sol,  
ni escucheis de pueblo y corte  
el eco amenazador.

*(Repara en el Duque.)*

Pero el Duque, como suele,  
se ha dormido... ¡vive Dios!  
Si todos como él durmieran,  
no velára tanto yo.

¿Señor Duque?

DUQUE. ¿Eh?... ¿Y el consejo...

D. JUAN. Cumplís vuestra obligacion  
con esmero.

DUQUE. Qué quereis?

Al apacible rumor  
de los discursos, amigo,  
me duermo como un lirón.

D. JUAN. ¿Es posible que os halleis  
tan escaso de vigor,  
que no sigais en política  
de entre tantos un pendón?

DUQUE. No gusto yo de pendones.

D. JUAN. Pereza? altivez?

DUQUE. Las dos.

D. JUAN. Qué!... no sois del Condestable  
partidario?

DUQUE. Buena pro  
les haga.

D. JUAN. Tampoco mio?

DUQUE. Tampoco.

D. JUAN. Entonces ¿qué sois?

DUQUE. Soy Duque... y grande de España  
por derecha sucesion  
bien hará su par de siglos...

*(El reló de palacio dá la una. Los centinelas  
corren la voz de alerta.)*

La una!... Don Juan, adios...

que esta hora es mala hora.

*(Suenan á lo lejos repetidos disparos de arcabuceria: las campanas tocan á rebato, y se percibe el confuso clamoreo de un levantamiento popular. El Duque dice aparte con reconcentrada alegría)*

(Ah!)

D. JUAN. Qué es eso...!

DUQUE.

Qué se yo.

Eso se parece mucho  
á un levantamiento atroz!

D. JUAN. Vive el cielo! Capitan!

Oh!... el Condestable...

## ESCENA XI.

D. JUAN.—EL DUQUE—UN CAPITAN.

CAPITAN.

Señor!

los barrios amotinados  
se acercan en confusion.

D. JUAN. Recibidlos con metralla...

¡sientan mi justo furor!  
Mis armas y mi caballo!  
Capitan, seguidme vos.

## ESCENA XII.

EL DUQUE.

La tierra se desmorona  
bajo tus piés.... ¡Ya se armó!  
Muy bueno: vamos á ver  
la fiesta desde un balcon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Salon de palacio: una ancha galería en el fondo, y la puerta de la capilla Real. A la derecha, en el salon, la cámara del Rey. Al levantarse el telon, aparece el Duque paseándose en el salon: las puertas de la capilla se abren, y se descubre parte del interior iluminado: el Rey sale rodeado de su servidumbre y del clero que le acompaña hasta la puerta de la capilla.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY.—EL DUQUE.

DUQUE. Ya de la santa capilla  
con su régia servidumbre,  
vuelve, segun es costumbre,  
el monarca de Castilla.  
Con eso y con que el motin  
haya un momento cesado,  
creerá el buen Rey que hemos dado  
á nuestras desdichas fin.  
Vencida la rebelion,  
se lleva el otro la palma...  
Oh!... debo hablarle... y ¡al alma!  
no hay que perder la ocasion.  
Salirle al encuentro quiero  
y sondear su abatido  
corazon, ya que he venido

hoy á palacio el primero.

*(El Rey se adelanta , los cortesanos que le preceden entran en la cámara ; los demas se retiran poco á poco por la galería.)*

REY. ¿En palacio tan temprano ?

Venis en buena ocasion.

¿Se calmó la sedicion ?

DUQUE. Ya la venció vuestro hermano...

Y se da tan buena traza ,

y tan divertido está ,

que en breve levantará

un cadalso en cada plaza.

REY. Cómo !

DUQUE. Estas las nuevas son

que aquí me dan de su porte...

¿Pronto llenará la corte

de luto y consternacion !

REY. Del pueblo , dice don Juan ,

que es harto grave la culpa.

DUQUE. Cierto ; no tiene disculpa...

mas si al que no tiene pan

y porque indignado grita ,

se le castiga de aleve ,

¿qué castigo darse debe ,

señor , al que el pan le quita ?

REY. ¿Qué me decís !

DUQUE. La verdad

pura sin temor ni saña :

vuestro hermano , para España

es una calamidad.

Y en tanto que en la nacion

tan supremo cargo ejerza ,

se sostendrá con la fuerza ,

pero no con la razon.

Su voluntad vence aquí

por sus fieros y sus bravos...

y esta tierra... no es de esclavos

para que se mande así.

Yo cumplo con un deber

cuando este mal os advierto.

REY. Sí , Duque , será muy cierto ;

pero ¿qué le hemos de hacer ?

DUQUE. ¿Qué , señor ? Es muy sencillo :

decidle que no os agrada  
su gobierno...

REY. ¿Y si se enfada?

DUQUE. Le encerrais en un castillo.

REY. Duque!... ese golpe de estado  
no conviene...

DUQUE. No conviene?

Pues el carácter que tiene  
el de Austria ¿acaso es sagrado?  
Señor... vuestra Majestad,  
perdonadme que os lo diga,  
no tiene una voz amiga  
que le haga oír la verdad.  
Solo á su ministro escucha,  
y por eso, y con razon,  
le teneis en opinion  
de que es su importancia mucha.

Mas bueno será que vea  
que ya amigo, ya adversario,  
no hay nadie aquí necesario  
por chico ó grande que sea.

REY. Duque... ¿mi estado es cruel!

Decís que solo á él escucho,  
y él se quejaba no ha mucho  
de que á otros oigo y no á él.  
Y tal es mi confusion  
entre tanto ir y venir,  
que no sé á quién he de oír...

DUQUE. Al que tenga mas razon.

Vuestra Majestad alcanza  
talento bien despejado  
para saber á qué lado  
debe inclinar la balanza.

Y si consultais los hechos,  
ellos os demostrarán  
que hoy ha perdido don Juan  
su crédito y sus derechos.

REY. ¿Es cierto?

DUQUE. Añoche os juró  
que el pueblo tranquilo estaba;  
y mientras que esto afirmaba,  
el pueblo se amotinó.  
Tambien os dijo en mal hora

que el consejo reuniria ,  
y de calmar trataria  
el noble afan que os devora.  
Y solo allí dió á entender  
que en el plan que se ha propuesto .  
no ha de cambiar de bisiesto  
mientras que tenga poder.

REY.

¡ Eso dijo ?

DUQUE.

Es execrable  
su rigor... ¡ Dios es testigo !  
Mas de todo lo que os digo  
preguntad al Condestable.  
Porque en consejo... y no mucho  
de su desafuero habló...  
en la torre le encerró  
de los Lujanes...

REY.

Qué escucho !

DUQUE.

Y ¿ pensais que es aquí solo  
perjudicial su poder ?  
Por fuera ha llegado á ser  
mayor la desgracia , el dolo.  
Decid si cuenta don Juan  
en su gobierno otra gloria  
mas que una fácil victoria  
contra los moros de Oran.  
Mas nada desde que empuña  
el timon , tiene envidiable.  
De Italia , decidle que hable ,  
de Flandes , de Cataluña.  
Nuestras relaciones rotas  
no se anudan en lo esterno :  
¡ los dias de su gobierno  
se cuentan por las derrotas !  
Mal que pese á su arrogancia ,  
y aunque él nunca os lo dirá ,  
(*Bajando la voz.*)  
ha caido Puigcerdá  
bajo las armas de Francia.  
A la vez vuestro cuñado ,  
el rey Luis catorce , entró  
en Flandes , y arrebató  
á España el Franco-Condado.  
Y á tanto su apuro llega ,

que ya con humilde faz  
acepta por tener paz  
el tratado de Nimega.

¿Es este el extraordinario  
hombre que teneis aquí?  
¿puede ser quien manda así  
para nada necesario?

REY. Oh! callad... que me llenais  
de dolorosa amargura  
con esa horrible pintura  
que de mi España trazais.

DUQUE. Bien sé que daño os hará;  
pero á decirlo me obligo,  
porque si yo no os lo digo  
ninguno aquí os lo dirá!

REY. Me trastornan tales nuevas...  
mas, Duque, ¿scrán verdad?

DUQUE. Sí ¡ por desgracia ! mirad,  
señor, mirad esas pruebas !  
*(Le da unos papeles que el Rey examina rápidamente.)*

REY. Medinaceli... ¡ qué horror !  
¿ Con que á tal punto han llegado  
las desgracias del estado?

DUQUE. Exactamente, señor.

REY. Aconsejadme... no sé  
de qué manera...

DUQUE. Mandad  
que se ponga en libertad  
al Condestable.

REY. Sí haré.

DUQUE. Y sin temor , sin reparo ,  
cuando el de Austria se os presente  
y sus hazañas os cuente ,  
significadle bien claro  
que está vuestra magestad  
cansado ya de su mando ,  
el cual os va conquistando  
la pública odiosidad.

REY. Y ¿ qué mas ?

DUQUE. Os aseguro  
que hay con ello suficiente  
para domar su ascendiente...

¿Lo hareis, señor?

REY. Os lo juro.  
DUQUE. Aunque ya escuchásteis harto ,  
ruégoos que oigais indulgente  
otro asunto diferente.  
El Rey don Felipe Cuarto ,  
vuestro padre y mi señor,  
al mio queriendo honrar ,  
dióle una niña á guardar  
fruto de un lance de amor.  
A uno y otro , años pasando ,  
llevó el cielo para sí ,  
y yo de la niña aqui  
de entonces quedé velando.  
No he perdonado inquietud  
por cumplir mi obligacion,  
nutriendo su corazon  
de la mas pura virtud.  
Mas como ya de su abril  
principia á rayar la aurora,  
y, sin saberlo, atesora  
donaires y gracias mil,  
tal vez la murmuracion ,  
si observa que yo entro á vella  
el vulgo, pudiera de ella  
menoscabar la opinion.  
Por tanto...

REY. Y ¿ á dónde está?

DUQUE. Señor, con vuestra licencia,  
ante vuestra Real presencia  
conmigo parecerá.

REY. Es de estirpe soberana  
y la debo proteger.

DUQUE. Cumplis un santo deber,  
porque al fin es vuestra hermana.  
Y pues que vencidas todas  
las dificultades vemos...  
y acaso en breve tendremos  
que celebrar vuestras bodas...  
pudiérais desde hoy, señor,  
complacer vuestro deseo,  
concediéndola el empleo  
de camarera mayor.

- REY. Que cuente desde hoy con él.  
Para vos ¿no pedís nada?
- DUQUE. A mí... solo ser me agrada  
vuestro súbdito el mas fiel.
- REY. No!... mi amigo... Mas... ¿qué ruido?...
- DUQUE. Los de la corte scrán...  
tal vez con ellos don Juan  
vendrá haceros el cumplido.
- REY. *(Dirigiéndose á la cámara.)*  
En mi cámara le espero.
- DUQUE. Bien , señor ; y no olvideis...
- REY. Medinaceli, vereis  
si es hoy don Cárlos severo.

## ESCENA II.

EL DUQUE.

Si cumple lo que promete,  
se realizaron mis sueños :  
si no... será el Condestable  
la víctima del guerrero.  
Mas si el Condestable vence  
y al ministro quita el puesto,  
en la cuestion de la boda  
perderá su valimiento.  
A Eugenia tengo en palacio,  
y entre el galan y yo , pienso  
que será mio su influjo...  
si me equivoco... ¡laus deo !  
De todos modos me espongo  
á ganar mucho , y si pierdo  
nos quedamos como estábamos...  
Es, pues, aceptable el juego.

### ESCENA III.

EL DUQUE.—LOS CORTESANOS.

COR. 1.º Digoos que el buen Condestable  
de esta vez perdió el terreno ,  
y que el bravo don Juan de Austria  
sin andarse con rodeos,  
con él en la plaza pública  
piensa hacer un escarmiento.

2.º Imposible ! ¿ á un Condestable  
de Castilla ?

1.º Y ¿ qué tenemos ?  
no será si tal sucede  
el Condestable primero ,  
pues don Alvaro de Luna  
lo fué y murió !

2.º Si , muy cierto.

COR. 1.º Bah !... no hay que tenerle lástima :  
¿ por qué no se ha estado quieto ?  
la ambicion tiene esas quiebras.  
El morirá en alto puesto.  
Señor Duque !... ¿ ya en palacio...  
huélgome mucho de veros...

DUQUE. Conque ha sido el Condestable  
el gefe del movimiento.

COR. 1.º Es claro !... ¿ quién si no él ?  
es ambicioso , resuelto...

DUQUE. Jesus !!... Y ¿ el motin cesó ?

COR. 1.º Oh !... si señor ; por completo :  
ya conoceis al ministro...

DUQUE. Mucho !... es todo un Oliveros.  
Mas por si acaso , he venido  
á refujiarme acá dentro...  
pues ya sabeis que nos mira  
con cierto cariño el pueblo...

*(Sale de la cámara un ugier , y el Duque va á  
su encuentro. Entre tanto dice á los demas el)*

COR. 1.º Qué pobre hombre es este Duque !  
no hace nada y tiene un miedo  
como si de él se acordaran.

DUQUE. (*Ap. al ugier.*)

A dónde vais?

UGIER. Señor, llevo

la órden de libertad

para el Condestable.

DUQUE. Bueno!

no os detengais.

(*Vase el ugier y dice mirando á dentro el*)

COR. 2.º Allí viene,

miradle!... el ministro escelso...

el valeroso don Juan,

terror de los mal contentos.

COR. 1.º Plaza!... ¡Plaza al vencedor!

(*Los cortesanos se dividen en dos grupos. Don Juan de Austria se presenta en medio de ellos: el Duque retirado á un lado lo observa todo con glacial indiferencia.*)

## ESCENA IV.

EL DUQUE.—DON JUAN.—CORTESANOS.

D. JUAN. Señores, que os guarde el cielo.

COR. 1.º Permitid á nuestro labio  
que os rinda el voto sincero  
por los últimos laureles  
que enaltecen vuestros hechos.

D. JUAN. Bien poco fué menester  
para confundir los ecos  
de los pocos miserables  
que por gritar les dan sueldo.  
Declaran los que han caido  
bajo el poder legal nuestro,  
que obraban por sugestiones  
de enemigos encubiertos  
de la persona del Rey:  
sus nombres en el tormento  
algunos han revelado...  
y porque sirvan de ejemplo  
á los que fraguan disturbios,  
haré que caiga al momento  
la espada de la justicia

sobre sus rebeldes cuellos.  
(*Muestras de aprobacion en los cortesanos, que siguen hablando aparte. Don Juan se acerca al Duque y hablan en voz baja.*)

Duque de Medinaceli,  
muy puntual aquí os veo...

¿no me dais el parabien  
de los últimos sucesos?

DUQUE. Yo nunca adulo, señor;  
ya lo sabeis hace tiempo.

D. JUAN. Y hoy sé lo que no sabia  
de vos.

DUQUE. Sí?... Muchò me alegro.

D. JUAN. Puede ser que no os agrade  
si lo que yo sé os revelo.

DUQUE. Os equivocais, don Juan;  
no me direis nada nuevo,  
por lo tanto no esperéis  
que me sorprenda.

D. JUAN. Lo creo.

Jamas figurarme pude  
que el Duque bajo ese aspecto  
de cumplida indiferencia  
picára de turbulento:

DUQUE. Eso... de puro sabido  
casi olvidado lo tengo.

D. JUAN. Es decir que confesais  
sin temor...

DUQUE. Oh! por supuesto!

Cuando de decir se trata  
la verdad, nunca la niego.

D. JUAN. Habeis hecho, señor Duque,  
hoy muy bien en acojeros  
al sagrado de palacio.

DUQUE. Yo suelo cazar de lejos.

D. JUAN. Con tiempo habeis prevenido  
el golpe; mas, os advierto  
que si por fuera os hé á mano,  
por mi fe de caballero  
os juro, que el ser quien sois  
no os librará de un encierro.

DUQUE. Ese plan... procuraré  
que no pase de proyecto.

D. JUAN. Cómo!

DUQUE. Pidiendo al monarca  
que aqui me dé un aposento.

D. JUAN. El Rey os hará salir  
de este palacio bien presto.

DUQUE. Permitidme que lo dude.

D. JUAN. Lo veremos.

DUQUE. Lo veremos.

*(Don Juan, con rostro amenazador, entra en la  
cámara Real.)*

## ESCENA V.

EL DUQUE.—LOS CORTESANOS.

CORT. 1.º Qué os dijo?

DUQUE. Nada: es don Juan  
mi amigo con tanto extremo,  
que por darme finas pruebas  
de la afición que le debo,  
cuando menos lo esperaba,  
con interés me ha propuesto  
la plaza del Condestable.

CORT. 1.º Digno sois de tal empleo:  
recibid mi enhorabuena!

DUQUE. Pero no, nada! No acepto...  
el Condestable es mi amigo,  
y su desgracia respeto.

CORT. 1.º Esa virtud no está en uso...

DUQUE. Es verdad... mas yo ¿qué entiendo  
de milicia...

*(Sigue hablando aparte con los que le rodean.  
Eugenia y Perez aparecen en la galería, y al  
verla el cortesano 2.º que con otros estará ha-  
blando en segundo término, esclama)*

CORT. 2.º Hola! Una dama  
en palacio... ¡Qué portento!

## ESCENA VI.

EUGENIA.—EL DUQUE.—PEREZ.—CORTESANOS.

- PEREZ. (*Al cortesano 2.º*)  
¿Su excelencia el señor Duque  
de Medinaceli...
- CORT. 2.º Vedlo!  
Aquel que ahora está de espaldas.
- PEREZ. Sí señor... os lo agradezco.
- CORT. 2.º (*Al pasar Eugenia.*)  
Divino rostro!
- CORT. 3.º Hoy el sol  
aspira á dejarnos ciegos.
- EUGENIA. (*Sofocada.*)  
¿Oh! Qué confusion ¡Dios mio!  
¿Cuándo á la calle saldremos?
- PEREZ. (*Al Duque.*)  
Señor?
- DUQUE. Ah!... bien...  
(*A los cortesanos.*)  
Perdonad,  
mi pupila...
- CORT. 1.º Sois muy dueño.
- EUGENIA. ¿Qué miro!... ¿Don Juan aquí?
- DUQUE. Eugenia, y ¿os pesa de ello?
- EUGENIA. Que tal preguntéis, señor?  
Al contrario, me sorprendo...  
como hoy por primera vez  
entro en salones tan regios,  
y hay tantos hombres... corrida  
estaba ya... pero al veros  
donde mas os deseaba,  
la calma vuelve á mi pecho.
- DUQUE. Mucho me lisonjeais,  
hermosa Eugenia, con eso:  
no es estraño que á la vista  
de galanes tan apuestos,  
una dama como vos  
se sonroje un poco, oyendo  
ternezas que en estos sitios

se prodigan con estremo.  
Mas ya os acostumbrareis ,  
bella Eugenia , os lo prometo ,  
en la primera semana  
que habiteis bajo estos techos.

EUGENIA. ¡Yo he de habitar en palacio!  
Yo!? Don Juan... ¿Qué estais diciendo?  
Siempre que hablais lo hacéis solo  
para doblar el misterio...

DUQUE. Os juro que hoy cesará!

EUGENIA. Ya tarda. Con ese objeto  
venimos buscando...

DUQUE. ¿Al Duque  
de Medinaceli?

EUGENIA. Cierto.  
A palacio me ha traído  
Perez por mandato vuestro ,  
y dice que él me dará  
nuevas de mi nacimiento...  
Conque conducidme vos...

DUQUE. Tan grande es vuestro deseo  
de ver al Duque?

EUGENIA. Estremado!

DUQUE. Pues, señora, para verlo  
no os teneis que agitar mucho.

EUGENIA. Por qué?

DUQUE. Porque le estais viendo.

EUGENIA. Otra!... ¿Sereis vos un Duque?...  
Apenas puedo dar crédito...  
pues siendo tan principal  
¿por qué con tenáz empeño  
me ocultábais vuestro nombre?

DUQUE. Porque era preciso hacerlo.  
Desde anoche acá han cambiado  
vuestros asuntos de aspecto,  
y, aunque con temor aun,  
aquí presentaros quiero.  
Vais á ver al soberano,  
y antes declararos debo...

*(Siguen hablando aparte. De la cámara del Rey  
sale el Cortesano 4.º y dice con misterio á los  
que vagan por la escena)*

CORT. 4.º Señores... oid!



¿no merecen mis desvelos  
mas cumplido galardón?  
Oh!... silencio!... que hay testigos...  
y los que tanto adularon  
mi poder, y me ensalzaron...  
¿serán ya mis enemigos!  
Mas la esperanza ¿por qué  
ha de abandonarme así?  
¿Caprichos de niño... si!  
Pasarán... y volveré!)  
*(Se retira por el fondo mirando con altivo des-  
den á los cortesanos.)*

## ESCENA VIII.

LOS CORTESANOS.

- 1.º Ya cayó.  
2.º ¿Quién lo creería!  
1.º Su enojo será implacable.  
4.º Mirad! Con el Condestable  
se encontró en la galería.  
2.º Bien se muestran su rencor.  
1.º ¡Vaya si esto es divertido!  
Apenas sale el vencido,  
se presenta el vencedor.

## ESCENA IX.

EL CONDESTABLE.—LOS CORTESANOS.

- 1.º Salud!... señor Condestable...  
nos teniais con cuidado;  
mas ya el susto se ha trocado  
en gozo...

CONDEST. Apenas me es dable,  
entre tanta confusion,  
señores, y en un momento,  
de tanto acontecimiento  
el comprender la razon.  
Han sido muchos desmañes

los que se han obrado aquí...  
¡darme por albergue á mí  
la torre de los Lujanes!

Todos. Qué horror!!

CONDEST. Ha salido vana  
su intencion... y bien está!  
por libre y bueno hoy me dá  
la voluntad soberana;  
mas ofrezco, por mi fe,  
al que así me atropelló,  
que dentro de poco, yo  
las tornas le volveré.

1.º Tal merece su injusticia!

CONDEST. Por fin cayó derrumbado,  
y la justicia ha triunfado  
de su altivez y pericia.  
Perdonad, que es justa ley,  
ya que he logrado alcanzar  
su favor, que á saludar  
entre en su cámara al Rey.

*(Se dirige á la cámara y retrocede. Los cortesanos circulan por la escena y galería.)*

Qué miro!... es encantamiento?

¡Qué es esto que llego á ver?

¡Con el Duque esa mujer!...

## ESCENA X.

EUGENIA.—EL DUQUE.—EL CONDESTABLE.

EUGENIA. Ah!

DUQUE. Condestable... os presento  
á la Duquesa Bellflor,  
Condesa de la Solana,  
que hoy por orden soberana  
es camarera mayor.  
*(A Eugenia.)*  
El Condestable, señora,  
de Castilla.

CONDEST. ¡Tal sorpresa!)  
Ríndoos, hermosa Duquesa,  
mi admiracion desde ahora

con el mas vivo interés.

EUGENIA. Es honra que no merezco...  
mas con todo, os la agradezco  
por lo galante y cortés.

DUQUE. *(Al Condestable.)*  
Permitid que ahora yo,  
pues el tiempo me interesa,  
acompañe á la Duquesa  
á su carroza...

CONDEST. Pues no?  
*(Bajo al Duque.)*  
Qué es esto, Duque?... Os protesto  
que no alcanzo á comprender...

DUQUE. De veras... ¿quereis saber  
lo que quiere decir esto?

CONDEST. Oh!... sí!

DUQUE. Pues para los dos:  
esto, pese á vuestro afan...  
*(Acercándosele al oído.)*  
es que acabé con don Juan...  
y la emprendo ahora con vos.  
*(Saluda y se encamina al fondo llevando de la  
mano á Eugenia y mirando con risueña faz al  
Condestable, que se queda sorprendido y estático.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

Antecámara del Rey. Puerta en el fondo : otra á la izquierda del actor. Otra secreta á la derecha. Guardia con alabarda en el fondo : junto á la puerta de la izquierda y sentado en un taburete, habrá un gentilhomme que se levantará al salir el Condestable por la del fondo.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDESTABLE.—UN GENTILHOMBRE.

CONDEST. (Nadie... bien ; logré llegar antes que el Duque.—¡Paciencia ! El conseguir una audiencia trabajo os ha de costar , mi ilustre competidor...)  
(Al gentilhomme.)  
¿ Su magestad ?

GENTILH. Está orando.

CONDEST. Le direis en acabando que el mayordomo mayor

de su real casa tiene  
que hablarle de un grave asunto.

CENTILH. Está bien.

CONDEST.

Hacedlo al punto,  
que á vuestro medro conviene.

*(Entra el gentilhombre en la cámara del Rey.)*

## ESCENA II.

CONDESTABLE.

Si caso al Rey , mi señor ,  
con la princesa alemana ,  
y acepta mi amor ufana  
la camarera mayor ,  
digo que fortuna en popa  
me lleva ; asunto acabado :  
puedo ser el potentado  
mas importante de Europa.  
Y ¿ por qué no lo he de ser ?  
tengo del Rey el favor:—  
la camarera mayor...  
al fin... al fin es mujer.  
Y aunque tan ilustre , creo  
que no me la negarán :  
derecho á ella me dan  
mi nacimiento y mi empleo.  
¡ Oh... si su mano consigo !...  
Hasta aquí luchamos tres ;  
pero que venga despues  
el Duque á luchar conmigo.  
Por mas que vaticinó  
mi fin , zumbon y altanero ,  
que no me derribe espero  
como á don Juan derribó.  
No obstante , el Duque es fatal  
y hasta que yo esté seguro ,  
no ha de entrar... ¡ oh !... se lo juro !  
en la cámara real.

*(Sale el Duque por el fondo y se detiene al ver al Condestable.)*

### ESCENA III.

EL DUQUE.—EL CONDESTABLE.

- DUQUE. (Ah!... me ha ganado la vez.)  
CONDEST. ¡ Oh , don Juan !... aquí os hallais ?  
DUQUE. Ya veis...  
CONDEST. Poco madrugais ,  
          señor Duque.  
DUQUE. Sí , pardiez !  
CONDEST. Lo siento... ha sido un azar...  
          me duele vuestro quebranto.  
DUQUE. No os aflijais tanto , tanto...  
          porque podeis enfermar.  
CONDEST. Eso no os cause inquietud ;  
          pues caso que haya dolores ,  
          cuento con buenos doctores  
          que salvarán mi salud.  
DUQUE. Ved que es mucho asegurar  
          en cosa tan insegura :  
          doctores en ciencia oscura  
          las curas suelen errar...  
CONDEST. Oh !... mi salud es tan fuerte ,  
          y remedios hay tan buenos ,  
          que todo lo curan...  
DUQUE. Menos  
          los males que son de muerte.  
CONDEST. Qué !... ¿ me hallais tan desauciado ,  
          que no encontraré manera...  
DUQUE. Aconteceros pudiera  
          morir de un aire colado.  
CONDEST. Os juro por vida mia...  
DUQUE. Juradlo ; mas no os creeré :  
          ¿ en la corte hay quien esté  
          libre de una pulmonía ?  
          El aire de ella es tan fino ,  
          tan sutil , tan destructor...  
          que nos deja á lo mejor  
          en la mitad del camino.  
CONDEST. Yo lo he de andar , y sin pena...  
DUQUE. Lo dudo aunque hableis así...

CONDEST. Pues yo os afirmo que sí.

DUQUE. Pues que sea enhorabuena.

CONDEST. Es decir, según infiero,  
que no os atreveis conmigo.

DUQUE. Es decir que nada digo.

CONDEST. Pues ¿qué esperais ya?

DUQUE. ¿Qué espero?  
Ver al Rey.

CONDEST. ¡Bueno, por Dios!

DUQUE. Y en su nombre saludarle.

CONDEST. Yo también tengo que hablarle.

DUQUE. Pues le hablaremos los dos.

CONDEST. Juntos?

DUQUE. Lo que es á la par  
creo que no podrá ser;  
pero vos tendreis que hacer...

CONDEST. Sí; mucho... en este lugar.

DUQUE. Ya que esto se os antojó,  
no es justo que os abstengais...  
habladle cuanto querais  
que despues le hablaré yo.

CONDEST. Y os quedais?

DUQUE. A no dudar.

CONDEST. Pero, Duque, no os comprendo:  
¿qué pretendéis?...

DUQUE. ¿Qué pretendo?  
por lo menos, estorbar.

CONDEST. No os queda ni aun esa accion.  
Yo mando en palacio...

DUQUE. Sí.

CONDEST. Y os ruego salgais de aquí  
hasta mejor ocasion.

DUQUE. No creí, por vida mia,  
que fuérais tan descortes.

CONDEST. Señor Duque, esta no es  
ocasion de cortesia.  
Al trance que hemos llegado  
mi conducta no estrañeis...  
Debeis salir, y saldreis,  
ó por gracia, ó de mal grado.

DUQUE. Condestable!... ese rigor...

CONDEST. No hay que hacerle; esta es la ley:  
va á despachar con el Rey

- el mayordomo mayor.  
DUQUE. De buen talante lo tomo...  
(*Reparando en la puerta secreta.*)  
(Ah!... cielos... ¿qué es lo que miro?..)  
Pues lo quereis, me retiro ;  
adios, señor mayordomo.  
CONDEST. ¿Cómo tan conforme y tan  
de repente ?  
DUQUE. Y ¿qué he de hacer ?  
cuando no hay donde escoger,  
acepto lo que me dan.  
Os hallo tan riguroso...  
CONDEST. Perdonad si poco amable...  
DUQUE. Mi querido Condestable,  
hasta el fin nadie es dichoso.  
(*Se retira por la puerta del fondo.*)

## ESCENA IV.

EL CONDESTABLE.—*Despues* EL GENTILHOMBRE.

- CONDEST. Me dá su calma inquietud...  
¿será que otros planes trace ?  
Imposible!... el Duque hace  
de necesidad virtud.  
En el arte de fingir  
sin duda que es gran maestro;  
mas para un diestro... otro diestro...  
GENTIL. (*Sale.*)  
Su magestad va á salir.  
CONDEST. Cumplid la órden que os doy.  
Le direis al oficial  
de guardia, que de ese umbral  
su magestad manda, que hoy  
Medinaceli no pase:  
que atienda bien al deseo  
del Rey, pues le va el empleo  
como el Duque lo traspase.  
(*El gentilhombre se retira por el fondo.*)

## ESCENA V.

EL CONDESTABLE.—*Despues* EL REY.

CONDEST. Asi con tranquilidad  
sin que ventaja me saque,  
podré disponer mi ataque...  
Animo!... su magestad.

REY. Os hice esperar...

CONDEST. Señor...

REY. (*Dándole la mano á besar.*)  
Tardé mucho.

CONDEST. Aunque asi fuera,  
no desespera el que espera  
por deber y por amor.

REY. ¿Qué hay de mi hermano don Juan?

CONDEST. Hoy sufre un dolor cruel;  
vuestros doctores con él  
desesperados están.

REY. Que en tal estado se vea  
me causa viva inquietud...  
¡Dios quiera darle salud!

CONDEST. ¡Plegue al cielo que asi sea!

REY. Pensais que haya influido  
para traerle á este estado  
el haberle separado  
del mando?

CONDEST. Si tal ha sido  
de ese acuerdo la influencia,  
digo que es de lamentar,  
señor, mas no hay que culpar  
á vuestra real clemencia.  
Se presentó en rebelion  
el pueblo desenfrenado...  
y entre un pueblo y un soldado,  
no es dudosa la eleccion.  
Jamás fuera en vuestro abono  
posponer en trance tal,  
á la salud de un mortal  
la eterna salud del trono.  
La espada del cielo hiere

- con tan invisible filo...
- REY. Y ¿está el pueblo mas tranquilo?
- CONDEST. Aun fermenta...
- REY. Pues ¿qué quiere?
- CONDEST. Oh!... no os admire, señor,  
su anhelante, inquieto afán;  
como al ilustre don Juan  
no habeis dado aun sucesor,  
temen arrostrar su enojo  
si airado logra volver  
con vuestra gracia al poder.
- REY. Pues verán como le escojo  
desde hoy mismo un sucesor.  
¿Quién será?
- CONDEST. Son tan contados...  
aquel de vuestros criados  
que os profese mas amor.
- REY. Si logro aplacar su saña...
- CONDEST. Con esto y con que á la vez  
una Reina de alta prez  
os digneis dar á la España,  
vuestro pueblo prontamente  
saludará alborozado  
de su monarca adorado  
la estrella resplandeciente.
- REY. ¿Pensais que bueno será  
tratar de mi casamiento?
- CONDEST. Eso, señor, al momento!
- REY. ¿Tan urgente es?
- CONDEST. Claro está.  
Vuestra Real sucesion  
los pueblos anhelan ver...  
Y ya debeis escoger...
- REY. Aun no he formado opinion.
- CONDEST. Si no os pareciera estraña  
ni irreverente la mia,  
aconsejaros podria  
lo mas conveniente á España.
- REY. Decid, decid...
- CONDEST. Para empresa,  
gran señor, que tanto vale,  
ninguna encuentro que iguale  
á la clara Archiduquesa.

REY.           ¿La conocéis?  
CONDEST.           Mucho, á fe.  
REY.           Bella?  
CONDEST.           De rara hermosura.  
REY.           ¿No teneis de ella pintura?  
CONDEST.        Señor, no; pero os la haré.  
Los bardos, que en rauda vena  
cantan las glorias del Rhin,  
la llaman el serafin  
de los palacios de Viena.  
Y mi labio os asegura  
que nada cantan de mas,  
pues yo no he visto jamas  
tan peregrina hermosura.  
A su cumplida belleza  
y magestad soberana,  
une, señor, de cristiana  
la caridad y pureza.  
No hay por do quiera que gire,  
¡su bondad á tanto obliga!  
pobre que no la bendiga,  
ni rico que no la admire.  
Las damas en ella adoran,  
y de sus colores bellos,  
faldas, blondas y cabellos  
con noble orgullo decoran.  
Digoos que no hay mas allá  
y en fin, por hermosa y santa,  
Roma al cielo la levanta  
con las ROSAS (1) que la da.  
Ya veis si cuenta en su abono  
prendas que os harán honor:  
con esta boda, señor,  
dareis mas firmeza al tronó.  
unidas ramas tan grandes,  
serán dique á la arrogancia  
de Luis catorce de Francia  
que os va ocupando la Flandes.  
Y el Emperador así

(1) La Rosa de plata labrada que los Papas bendicen el domingo cuarto de Cuaresma, y que despues regalan como simbolo de virtudes á una de las Princesas católicas de familia reinante.

en vuestra ayuda saldrá,  
porque al cabo su hija está  
reunando con vos aquí.  
Mejor enlace no hallé  
de Europa en el claro espejo;  
y este enlace os aconsejo.  
¿Qué decis ?

REY. Lo pensaré.

CONDEST. Ved que es ya cosa precisa  
salir de este parasismo.

REY. Condestable, hoy mismo, hoy mismo...

CONDEST. ¿Dentro de un hora ?

REY. Tal prisa !

CONDEST. Perdonadme si os ofende  
mi osada persecucion ;  
mas como de vuestra union  
la mia tambien depende...

REY. ¿ Tambien os vais á casar ?

CONDEST. Por imitaros , tambien.

REY. Y ¿ con quién ?

CONDEST. Señor... ¿ con quién ?...

No me es dado revelar  
su nombre hasta que el destino  
de vuestro estado fijeis.

REY. Pues lo haré.

CONDEST. Y ¿ aprobareis...

REY. Y os serviré de padrino.

CONDEST. ¡ Ah !... señor !...

REY. Sí , desde ahora.

CONDEST. Reuniré , segun costumbre  
vuestra regia servidumbre  
para dentro de una hora ?...

REY. Bueno.

CONDEST. Y con ella vendré.

Os dejo , no os causo mas.

REY. Adios , no olvidéis jamás  
que os quiero mucho.

CONDEST. *(Dobla una rodilla : besa la mano al Rey , se  
incorpora y dice)*

*(Triunfé !)*

*(Se retira por el fondo , cuya puerta queda cer-  
rada.)*

## ESCENA VI.

EL REY.

Con qué brillante color  
á mi prima ha dibujado !  
¿ Habrá el dibujo comprado  
mi tío el Emperador ?  
Esa vehemencia , ese ardor  
con que de hablarme no cesa  
de la clara Archiduquesa ,  
me dan mucho en que pensar...  
Dudo... y quisiera acabar...  
pero ¿ y si despues me pesa ?  
*(Ruido de una llave que se descorre.)*  
Qué?...  
*(Abrese la puerta secreta y sale por ella el Duque.)*

## ESCENA VII.

EL REY.—EL DUQUE.

REY.                   ¿ Vos por ahí?  
DUQUE.                Sí tal ;  
yo no me apuro por nada :  
ya que me niegan la entrada  
por la puerta principal...  
como llave me habeis dado ,  
por la secreta me entré .  
REY.                   ¿ La entrada os niegan ! ¿ por qué ?  
DUQUE.                Dicen que así lo ha mandado  
el mayordomo mayor.  
Como ha poco en conferencia  
os ha probado la urgencia  
de vuestra boda , señor...  
querrá , por lo que yo infiero ,  
mientras que el sí no le deis ,  
que en vuestra cámara esteis  
solitario... y prisionero.

REY. Prisionero el Rey de España !

DUQUE. Y ¿ qué quereis ? embriagado  
con el favor...

REY. Si ha pensado  
abusar, mucho se engaña ;  
porque tratar me acomoda  
con quien el bien me aconseja...

DUQUE. Pues ya veis como me aleja...  
Temerá que vuestra boda  
se retarde, si yo al paso  
le salgo en esta ocasion.

REY. Es mucha persecucion  
de boda...

DUQUE. Pues no hagais caso.

REY. Es que dice me conviene  
estrechar las alianzas  
del Norte...

DUQUE. Y las esperanzas  
cumplir que en vos y ellas tiene.

REY. ¿ Le moverá el interés  
de la Alemania...

DUQUE. Eso infiero :  
le han hecho gran caballero  
del Aguila.

REY. Cierto ?

DUQUE. Pues !

REY. Me afirma que obrando así,  
tendré el imperial favor.

DUQUE. Harto hará el Emperador  
con favorecerse á sí.

REY. Cómo !

DUQUE. Os lo juro á fé mia :  
dinero y fuerzas le faltan  
contra los turcos que asaltan  
sus fronteras cada dia.  
Por otro lado es, señor,  
Luis catorce con su tropa,  
el Rey que se da en Europa  
aires de conquistador.  
Acaudillando estudiantes  
armados á la ligera...  
lo estais viendo... por do quiera  
sus armas lleva triunfantes.

La postracion!... esta es  
la dolencia de hoy, señor;  
no será el Emperador  
quien detenga al Rey frances.

Mejor es tratar, lo creo,  
con el que os puede quitar,  
que con el que os puede dar  
nada mas que un buen desco.

REY. ¡ Nuevas dudas ! ; dura ley !...  
¿ Cuando querrá Dios que acabe  
tanto afan? ¿ Sabeis que es grave  
esto de casarse un Rey ?

DUQUE. Por eso dice el refran  
que las cosas de palacio  
se tratan siempre despacio...

REY. Despacio!... y se inquietarán  
mis pueblos si ahora vacito...

DUQUE. ¡ Eso inventa la malicia !  
Mientras le hacen justicia ,  
el pueblo vive tranquilo.  
Fantasma sin ton ni son  
que os exajeran y abultan  
los que otros planes ocultan :—  
comodin de la ambicion...  
Sed justo , noble , severo :  
trabajo dadles y pan,  
y lo mismo os amarán  
casado que de soltero.

REY. Para todo hallais manera...  
no hareis mal ministro vos...

DUQUE. Ministro?... ; Libreme Dios !

REY. ¿ Y si el Rey os lo pidiera ?

DUQUE. Siempre el Duque se ha preciado  
de ser al Rey obediente...

REY. ; Bien , Duque !

DUQUE. ( Perfectamente. )

REY. Oh !... no sois interesado.  
Ahora bien : decidme ; qué  
pensais de la Archiduquesa ?

DUQUE. Que es una digna Princesa  
de muy elevada fé.

REY. ¿ Qué oisteis de su hermosura ?  
La ensalzó mi mayordomo

- mayor... ¿Será tanta como el Condestable asegura?
- DUQUE. Sin duda será completa.  
Retrato os dió?
- REY. No fué dable...
- DUQUE. Pues mirad que el Condestable pica un poco de poeta.
- REY. Así me lo ha parecido.
- DUQUE. No es esto mover mi labio de la Princesa en agravio; pero él, señor, ha debido daros mas facilidad en esto del elegir esposa digna, y venir á vuestra real magestad con el retrato en la mano...  
*(Saca un medallon.)*  
diciéndoos.—Tomad primero  
*(Se lo entrega al Rey.)*  
el trasunto verdadero de un encanto soberano que aspira á vuestra eleccion.
- REY. ¡Duque!... ¡Duque!... ¿quién es esta hermosura tan modesta...
- DUQUE. Doña Luisa de Borbon.
- REY. ¿Lo guardo?
- DUQUE. Quedaos con él.  
De Luis catorce es sobrina.
- REY. ¡Belleza mas peregrina!
- DUQUE. Pues aun la agravio el pincel.
- REY. ¡Aun cabe mas?
- DUQUE. Si no hay dos como ella, y no os asombre: ese es el pincel de un hombre, y aquel el pincel de Dios.
- REY. Quiero al punto resolver...  
Dejad, dejad que un momento retirado en mi aposento medite lo que ha de ser.  
*(Entrase en la cámara.)*

## ESCENA VIII.

EL DUQUE.

¡Niño Rey... gozoso vas!  
¡Oh, niños! ¿quién no os somete?  
Siempre el último juguete  
es el que les gusta mas.  
No obstante, estoy en un potro...  
Don Juan de Austria me altera...  
Si á tiempo vuelve, pudiera  
agasajarle con otro...  
y entonces ¡adios tarea!  
Aun tiene influjo... sí, sí!  
Ya no me sacan de aquí  
como á pedazos no sea.  
Y veremos quién se atreve  
conmigo en este terreno...  
¡A mí de esperanza lleno....  
Aquella puerta se mueve...  
(*Por la del fondo que se abre lentamente.*)  
¿Será el Condestable? Horror  
le dará encontrar mi huella...  
(*Aparece Eugenia.*)  
Ah!... que es mi pupila bella,  
la camarera mayor.—  
(No estará de buen talante...  
ha un mes que no hemos hablado...  
me creerá de ella olvidado...  
(*Oprimiéndose el pecho.*)  
cuando aquí vive constante.)

## ESCENA IX.

EUGENIA.—EL DUQUE.

EUGENIA. (Le he de tratar con rigor...  
aunque el alma en él adora...)

DUQUE. Que el cielo os guarde, señora.

EUGENIA. Que él os proteja, señor.

- DUQUE. Y bien ¿qué tal por acá os va con el mayordomo?
- EUGENIA. Oh!... tan bien, sin duda, como á vos os va por allá.
- DUQUE. Pido á los cielos que os den mayor ventura que á mí por allá.
- EUGENIA. ¿Os fué mal?
- DUQUE. Oh! sí.  
Y ¿á vos...
- EUGENIA. Ya os dije que bien.
- DUQUE. Conque en la regia morada sois feliz?
- EUGENIA. En alto grado.
- DUQUE. Y... ¿en ella no habeis echado nada de menos... eh?
- EUGENIA. Nada.—
- DUQUE. Parece que con desden ú enojo me recibís.
- EUGENIA. ¿Desden ó enojo, decís?
- DUQUE. Sí tal, Duquesa.
- EUGENIA. Hago bien.
- DUQUE. Decid, señora, por Dios, ¿teneis de mí queja alguna?
- EUGENIA. Que yo me acuerde... ninguna: ¿recordais alguna vos?
- DUQUE. No por mi fe.
- EUGENIA. Yo tampoco.
- DUQUE. Pues ¿entonces...
- EUGENIA. Ahí vereis.
- DUQUE. Tal vez la recordareis si en ello pensais un poco.
- EUGENIA. Es que no lo quiero hacer, que el pensar me cuesta mucho.
- DUQUE. Las respuestas que os escucho me dan bien claro á entender lo que habeis adelantado en palacio.
- EUGENIA. Sí, por Dios! aquí aprendí lo que vos por fuera habeis olvidado.
- DUQUE. Con maestría singular lo hicisteis, Eugenia hermosa,

no os falta mas que una cosa...

EUGENIA. Qué?

DUQUE. Saber disimular.

EUGENIA. No entiendo...

DUQUE. Os lo explicaré.

Cuando alguno se indispone  
con otro aquí, nunca pone  
ceñuda la faz...

EUGENIA. Y qué?

DUQUE. Qué á mi una prueba marcada  
de vuestro enojo estais dando,  
y es lástima...

EUGENIA. Cómo? cuándo?

pues qué!... ¿yo estoy enojada?

DUQUE. Algo menos de intencion,  
y ahora el tiro iba certero:  
la palabra está bien, pero  
el rostro os hace traicion.

EUGENIA. Será lo que vos querais:  
si os empeñais en que esté  
enojada... lo estaré!

DUQUE. Y bueno ¿qué adelantais?  
¿No llegais á imaginar  
que aunque vos querais reñir,  
acabareis por reir?

EUGENIA. No, Duque, no!... por llorar!

DUQUE. Ah!... Eugenia, cándida y pura!  
no el llanto por esta vez  
empañe la brillantez  
de vuestra rara hermosura.  
No deis abrigo al dolor  
porque es injusto el agravio...  
no!... rompa alegre mi labio  
en juramentos de amor.  
Escuchad la espresion fiel  
del que mi seno devora,  
que ya no es tiempo, señora,  
de que me abraze con él.

EUGENIA. Oh!

DUQUE. Sabedlo: altas razones  
que podeis imaginar  
me obligaron á callar,  
á esconder mis afecciones.

Pero ha llegado el momento  
de que os confiese rendido,  
que vos, Eugenia, habeis sido  
mi constante pensamiento.

EUGENIA. ¡Que esto os escucho, don Juan?  
Al fin...

DUQUE. Callar me propuse,  
mas ya limites le puse  
á mi concentrado afan.  
¿Lo comprendeis ahora bien?  
¿Veis que acabais por reir?

EUGENIA. Y ¿quién podrá resistir...  
mas ¡ay! que lloro tambien.

DUQUE. ¿Me conservais aun encono?

EUGENIA. No, Duque, y ¿cómo podria...  
Este llanto es de alegría!...  
pero... andad!... que no os perdono.

DUQUE. Oh!... ¡Qué donosa esquivez!

EUGENIA. ¡Ser vos, don Juan, tan mi amigo,  
y haber obrado conmigo  
con tal reserva y doblez!

DUQUE. Ya que juzgais de ese modo,  
¿quién mas aquí padecia?  
¿Yo que callaba y sufria...  
ó vos que ignorábais todo?  
Callé, porque entonces vos  
estábais á mi cuidado,  
y siendo noble y honrado,  
jamás quise ¡vive Dios!  
alarmar vuestra virtud,  
ni que aceptárais acaso  
el amor en que me abraso,  
no mas que por gratitud.

EUGENIA. Y despues?

DUQUE. Se dobló el mal,  
y reconcentré mis penas:  
os dije que en vuestras venas  
habia sangre Real,  
y tambien callé despues  
porque temí, y con razon,  
que achacárais á ambicion  
lo que era desinterés.

EUGENIA. ¿Y luego?

DUQUE. Luego... señora,  
direis que anduve reacio;  
pero al veros en palacio  
tan bella y deslumbradora,  
y que el Condestable aquí  
en secreto os pretendia,  
quise ver si aun existia  
algun recuerdo de mí.

EUGENIA. ¡Oh!... como os dejen hablar  
no os ha de faltar escusa.

DUQUE. No, razones.

EUGENIA. Ciencia infusa  
teneis para razonar.  
Pero advertid bien, señor,  
que por ser tan delicado,  
un poquito habeis pecado  
tambien de calculador.  
¡No os era ya por demas  
bien conocida mi fe?  
Entonces, Duque, ¿por qué  
dudásteis de ella jamás?  
¡Oh!... dirán vuestras razones  
que lo mas trivial del mundo  
con un misterio profundo  
se trata en estas regiones.  
Pero yo os diré sin tasa  
que aunque sea lo mas santo,  
nada me place de cuanto  
en estas regiones pasa.  
La política es la amiga  
que mas aquí se venera;  
y lejos de ella quisiera  
vivir, que es mucha fatiga.  
Con que así tened presente,  
político caballero,  
que ver tratado no quiero  
mi amor políticamente.

DUQUE. Así lo haré, Eugenia hermosa;  
aunque mientras esteis acá,  
la reserva convendrá.

EUGENIA. Y ¿por qué?

DUQUE. Por una cosa  
que mi reposo aun altera.

- El Condestable os pretende,  
y si vé que se desprende  
esta esperanza, pudiera...
- EUGENIA. ¿Intentar un nuevo giro?...  
Pues al Rey entro á ver...
- DUQUE. ¡No!  
¡no!... quien debe entrar soy yo:  
penetraré en su retiro...  
Y en tanto que el Rey no hable,  
nos corresponde callar,  
y á todo trance ocultar  
nuestro pacto al Condestable.
- EUGENIA. Mis talentos son escasos...  
vuestra voluntad es ley...
- DUQUE. Por hoy solo. ¡A ver al Rey!...  
y Dios alumbre mis pasos.  
*(Entra en la cámara y se cierra la puerta.)*

## ESCENA X.

EUGENIA.—EL CONDESTABLE.

- EUGENIA. *(Viendo venir al Condestable por el fondo.)*  
Oh! si tarda mas le vé.
- CONDEST. ¿Vos por aqui?
- EUGENIA. Como vos.
- CONDEST. Bésoos los pies.
- EUGENIA. Guárdeos Dios.
- CONDEST. Os buscaba...
- EUGENIA. ¿Para qué?
- CONDEST. En breve su Magestad  
ante su familia toda,  
quiere acerca de su boda  
espresar su voluntad.  
Y como debeis hallaros  
en un acto tan lucido,  
por honrarme mas, he ido  
personalmente á citaros.
- EUGENIA. Gracias por tanta bondad;  
sois muy cortés para mí.
- CONDEST. Con mi obligacion cumpli.
- EUGENIA. ¿Con que al fin su Magestad

decide en nombre de Dios  
su boda?... nada sabia...

CONDEST. Tambien lo fuera la mia  
si lo decidiérais vos.

EUGENIA. Ya os he dicho ántes de ahora  
que yo no tengo mas ley  
que la voluntad del Rey...

CONDEST. ¡Dichoso me haceis, señora!

EUGENIA. Pues, cómo! ¿por qué?... ¡no atino...

CONDEST. Porque de esto algo le hablé,  
y ha sido tan bueno, que  
se me brindó por padrino.

*(Aparecen varias damas y caballeros que van  
saliendo á la escena por el fondo. Don Juan de  
Austria entre ellos.)*

## ESCENA XI.

EUGENIA.—EL CONDESTABLE.—DON JUAN.—DAMAS  
Y CABALLEROS.

EUGENIA. (¡Qué escucho!)

CONDEST. Mirad! mirad!

la servidumbre radiante  
de gozo, viene anhelante  
á oír á su Magestad.  
Señores, tomad espacio  
segun á vuestro deseo  
plazca mas... Pero... ¡qué veo!  
¡Don Juan de Austria en palacio!...

D. JUAN. ¿Qué tal, señor mayordomo...  
os maravillais de verme?...

CONDEST. Yo...

D. JUAN. ¿Por qué no se me cita  
para un acto tan solemne?

CONDEST. Creí que vuestra dolencia...

D. JUAN. Creído habeis torpemente.  
¿Pensábais que me encontraba  
en los brazos de la muerte  
y que era inútil contar  
con un enemigo inerme?  
Aun vive don Juan de Austria,

por mas que á alguno le pese ,  
y al monarca hará entender  
lo que á su trono conviene.  
*(Se dirige hácia la cámara y el Condestable se  
opone á su paso.)*

CONDEST. Perdonad !...

D. JUAN. Qué !... ¿Se me impide  
hoy que en la cámara entre?  
¿Olvidais que soy hermano  
del Rey?

CONEST. Mas tampoco deben  
olvidarse cuáles son  
de mi empleo los deberes.  
Permitid que se os anuncie...  
aunque esto escusarse puede  
porque va su Magestad  
á aparecer prontamente.

*(Abrense las puertas de la cámara. Salen algu-  
nos Gentilshombres, detras el Duque con un  
papel en la mano. Vuélvese á cerrar la puerta.)*  
Mirad...

## ESCENA ULTIMA.

EUGENIA.—EL DUQUE.—EL CONDESTABLE.—DON JUAN.—  
DAMAS.—CABALLEROS.—GENTILSHOMBRES.

EUGENIA. (No respiro...  
*(Viendo al Duque.)*

Ah !

Él es! satisfecho vuelve.)

CONDEST. Cielos! ¿el Duque ahí estaba !

D. JUAN. Qué es esto ¿el Rey no parece?

DUQUE. *(Colocándose entre don Juan y el Condestable,  
dice con solemnidad, dirigiéndose á la corte.)*

Don Carlos ( que guarde el cielo)  
atendiendo á los deberes  
que la sacra Magestad  
y la autoridad que ejerce  
le imponen : y deseando  
que la incertidumbre cese ,  
ha tenido á bien mandarme

que ante su corte revele,  
que de propia voluntad,  
libre y espontáneamente,  
subirá á su trono augusto  
como esposa y Reina en breve  
doña Luisa de Borbon  
de la muy alta progenie  
de la casa de Orleans...  
Y esto será, pues lo quiere.

*(Rumor de aprobacion entre los de la corte: el Duque continua despues de contemplar brevemente al Condestable y á don Juan.)*

He cumplido del monarca  
con las ordenes, fielmente.

CONDEST. (¡Oh!... ¡que su astucia me venza!)

DUQUE. Hemos sido tres satélites  
para el saco...

D. JUAN. Aun falta...

CONDEST. Oh! sí!...

DUQUE. *(Tomando á Eugenia de la mano.)*

Permitidme que os presente  
á la esposa del ministro  
Duque de Medinaceli.  
El Rey su autorizacion  
se ha dignado concederme...  
y espero que vuecelencias  
tambien mi ventura aprueben.

CONDEST. ¡El Rey os la concedió?...

D. JUAN. Ante el Rey doblo mi frente.

DUQUE. Mientras que acepteis así  
los mandatos superiores...  
tendreis desde luego en mí  
un buen amigo, señores.  
Adelante! esta es la ley  
que el Rey manda publicar :  
pronto las bodas del Rey  
tendremos que celebrar,  
y quiere que todo sea  
paz , concordia entre sus hijos :  
que truequen por la pelea  
las fiestas y regocijos.

*(Mirando á don Juan y al Condestable.)*

Ninguno vuelva á encender

la muerta hoguera, perjuro ;  
porque hoy subo yo al poder  
y en nombre del Rey le juro,  
que nos hallará serenos ;  
y habrá... para su noticia ,  
justicia para los buenos...  
para los malos, justicia.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 11 de Octubre de 1852.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

*Diaz.*

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

¡ Diez mil duros !!  
De este mundo al otro.  
La hechicera.  
Buenas noches, señor don Simon.  
El novio pasado por agua.  
Por seguir á una muger.  
El Campamento.  
Tribulaciones!!  
El sacristan de San Lorenzo.  
El duende.  
El duende , segunda parte.  
Las señas del archiduque.  
Colegialas y soldados.

Tramoya.  
Gloria y peluca.  
Palo de ciego,  
Misterios de bastidores.  
La venganza de Alifonso.  
El suicidio de Rosa.  
La pradera del canal.  
El alma en pena.  
La noche-buena.  
Una tarde de toros.  
Partitura del duende , para piano y  
canto.

## OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.  
Legislacion militar de España, por D. Pablo AVECILLA.  
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

# PUNTOS DE VENTA.



En Madrid: en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo; Rios, y Perez, calle de Carretas.

## EN PROVINCIAS.

Adra . . . . D. Francisco Barranco Medina.	Lugo . . . . D. Manuel Pujol y Mastia.
Albacete . . . . Nicolas Herrero y Pedron:	Lucena . . . . José Jimenez.
Alcalá . . . . Felix Moreno.	Málaga . . . . Francisco de Moya.
Alcoy . . . . José Martí y Roig.	Manila . . . . Ramon Somoza.
Algeciras . . . . Serafin Derqui.	Manresa . . . . Manuel Sala.
Alicante . . . . Pedro Ibarra.	Manzanares . . . . Dimas Lopez.
Almería . . . . Mariano Alvarez.	Medina Sidon . . . . Hilario de Pina.
Andujar . . . . Domingo Caracuel.	Motril . . . . José Joaquin Batlle.
Antequera . . . . Joaquin Maria Casaus.	Murcia . . . . Antonio Molina.
Aranjuez . . . . Gabriel Sainz.	Orense . . . . José Ramon Perez.
Avila . . . . Julian Corrales.	Oviedo . . . . Bernardo Longoria.
Avilés . . . . Ignacio Garcia.	Palencia . . . . Gerónimo Camazon.
Badajoz . . . . Sra. Viuda de Carrillo.	Palma . . . . Pedro José Garcia.
Baena . . . . Francisco Fernandez.	Pamplona . . . . Ignacio Garcia.
Baeza . . . . Manuel Alambra.	Paris . . . . Boix y Compañia.
Barcelona . . . . Juan Oliveres.	Plasencia . . . . Isidro Pis.
Idem . . . . José Piferrer y Depaus.	Pontevedra . . . . Juan Vereá y Varela.
Baza . . . . Joaquin Calderon.	Priego . . . . Gerónimo Caracuel.
Bejar . . . . Vicente Alvarez.	P. Sta. María . . . . José Valderrama.
Benavente . . . . Pedro Fidalgo Blanco.	Requena . . . . Antolin Penen.
Berja . . . . Nicolas del Moral.	Reus . . . . Juan Bautista Vidal.
Bilbao . . . . Sres. Delmas é hijo.	Rivadeo . . . . Francisco F. de Torres.
Burgos . . . . Sergio Villanueva.	Ronda . . . . Rafael Gutierrez.
Cáceres . . . . José Valiente.	Salamanca . . . . Telesforo Oliva.
Cádiz . . . . Severiano Moraleda.	S. Fernando . . . . José Tellez de Meneses.
Calatayud . . . . Bernardino Azpeitia.	San Lucar . . . . José Maria Espez.
Carmona . . . . José Maria Moreno.	Sta. Cruz Tf. . . . Pedro M. Ramirez.
Cartagena . . . . Vicente Benedicto.	S. Sebastian . . . . Sres. Domereq y Sobrino.
Castellon . . . . Remigio Gales.	Santander . . . . Clemente Maria Riesgo.
Cervera . . . . Joaquin Mossot.	Santiago . . . . Sres. Sanchez y Rua.
Chiclana . . . . Manuel Alvarez Sibello.	Segovia . . . . Eugenio Alejandro.
Ciudad-Real . . . . Antonio Mexía.	Sevilla . . . . Carlos Santigosa.
Ciudad-Rodrig. . . . Salomé Perez.	Idem . . . . Juan Antonio Fé.
Córdoba . . . . Juan Manté.	Soria . . . . Francisco Perez Rioja.
Coruña . . . . José Lago.	Talavera . . . . Angel Sanchez de Castro.
Cuenca . . . . Pedro Mariana.	Tarragona . . . . Antonio Puigrubí y Canals.
Ecija . . . . Ciriaco Jimenez.	Teruel . . . . Vicente Castillo.
Figueras . . . . Jaime Bosch.	Toledo . . . . José Hernandez.
Gerona . . . . Narcisa Grasses.	Toro . . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijon . . . . Vicente de Escurdia.	T. de Cuba . . . . Meliton Franc. de Revenga.
Granada . . . . José Maria Zamora.	Tuy . . . . Francisco Martinez Gonzalez.
Guadalajara . . . . Fermin Sanchez.	Valencia . . . . Francisco Mateu y Garin.
Guardamar . . . . Sres. Garcia y Muñoz.	Idem . . . . Francisco de P. Navarro.
Habana . . . . Charlain y Fernandez.	Valladolid . . . . José M. Lezcano y Roldan.
Huelva . . . . Osorno é hijo.	Valls . . . . Cayetano Badía.
Huesca . . . . Bartolomé Martinez.	Vezez Málaga . . . . Mariano Cebrian.
Igualada . . . . Joaquin Jover y Serra.	Vich . . . . Ramon Tolosa.
Jaen . . . . José Sagrista.	Vigo . . . . José Maria Chao.
J. la Frontra . . . . José Bueno.	Vill. y Geltrú . . . . Joté Pers y Ricard.
Leon . . . . Manuel Gonzalez Redondo.	Vitoria . . . . Bernardino Robles.
Lérida . . . . Manuel de Zara y Suarez.	Ubeda . . . . Francisco de P. Torrente.
Lisboa . . . . Silva Junior.	Zafra . . . . Juan de Dios Hurtado.
Logroño . . . . Ciriaco Verdejo.	Zamora . . . . Manuel Conde.
Loja . . . . Juan Cano.	Zaragoza . . . . Pascual Polo.
Lorca . . . . Francisco Delgado.	

El Círculo LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.